

SEPTIEMBRE DE 1952

LOTERIA Nº 136

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Asistencia Social, es su más amplio sentido, es la finalidad exclusiva de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Se destina todo su producto a la ayuda y sostenimiento de Hospitales, Clínicas, Preventorios y Asilos, distribuidos por todo el país.

Compre Ud. sus billetes todas las semanas colaborando así a la obra benéfica de esta institución, y déjese sorprender gratamente con los premios generosos que distribuye.

SUMARIO

	PAG.
NOTA EDITORIAL.....	3
LA EXTERNOTERAPIA, NUEVA FUENTE DE JUVENTUD..... De "Settimo Giorno", Milán.	4
LO MODERNO Y LO ANTIGUO EN LA EDUCACION DE LA MUJER.....	6
Por Celia Duque de Duque.	
POR LA HUMANIDAD FUTURA.....	9
Por Constancio C. Vigil.	
RICARDO J. BERMUDEZ Y "LAUREL DE CENIZA".....	10
Por Miguel Angel Vásquez.	
PENSAMIENTOS.....	11
Por López de Molina.	
"EL DIABLO Y EL BUEN DIOS" DE SARTRE.....	12
Por Henri Daniel Rops.	
EL CLIMA CULTURAL DE HOY.....	14
Por Victoria Zeda.	
ULISES DE JAMES JOYCE.....	15
Por María Ester Bruno de Barros.	
COMED Y SEREIS HERMOSAS.....	18
Por Gayelord Hauser.	
UN MENSAJE IMPORTANTE PARA LOS PADRES.....	20
Por Dra. Marynia Farnham.	
PLEGARIA POR EL ARBOL.....	24
Por Constancio C. Vigil.	
"PARIRAS SIN DOLOR".....	25
LA ENERGIA ATOMICA EN LA CURACION DEL CANCER.....	28
Por José de la Vega.	
LA ESCUELA DE SACRIFICIO.....	29
Por Lauro G. Caloca.	
LEONARDO DE VINCI Y LA LUZ DE AMBOISE.....	30
Por Francis Miomandre.	
DE WATTEAU AL ADUANERO ROUSSEAU.....	31

La Paz Sea Con Los Hombres

Por NESTOR BOTERO LOPEZ

Hermano mío, hermano, te digo estas palabras:

Quiero que nazca el trigo, que tu mano esté lista
cuando llegue la hora de recoger el grano;

"Si os amarais, los unos a los otros"

hijos de una nación y de todos los pueblos del orbe,
no veriais los campos yermos y desolados,
ni huérfano el camino de los pasos del hombre,
ni la espiga cayendo abandonada,
ni la sangre brotando en los costados,
ni esta tierra que es mía, que es tuya y de los otros
no estaría con llano ni con sangre abonada...!

Suelta el cuchillo, hermano.

Larga el fusil, hermano.

Mira mi rostro, hermano

y vamos hacia el campo, por todas las ciudades
para ver el futuro de la tierra,
para ver cómo se alzan las semillas,
para ver en las ramas de los árboles
los cuerpos liberados de los pájaros;
y en las manos de todos los hombres
la siembra y la esperanza de tu pueblo y del mío
fortalecidos en el esfuerzo y en los nervios del músculo...!

No quiero ver la tierra ensangrentada,
ni el campo desolado, ni la espiga
tronchada por la mano del hombre, por el odio del hombre,
ni el huérfano llorando su abandono,
ni la sonrisa amarga y salobre de las viudas,
ni el temor encerrado en las ciudades,
ni la muerte saltando en los caminos.

Hermano mío, yo quiero que entiendas mis palabras,
para que tú las llesves también hasta los hombres...!

No quiero ver la sangre derramada
ni manchar estas manos con la herida del hombre...!

Recoge, hermano mío, mis ardientes palabras
y marchemos de nuevo para encontrar la espiga.

"Cuando os améis los unos a los otros".

Cuando mi corazón, el tuyo y el de otros semejantes
sientan latir su hermano y lo lleven hasta su alma
para que nazca en ellos la flor de la esperanza.

Lleva el mensaje hermano, que la paz sea en la tierra
y florezca en los pechos de buena voluntad...
y se estrechen las carnes con abrazos comunes
y haya en todos los labios la sonrisa común de la alegría
mi corazón y el tuyo, todos nuestros hermanos
sean la rosa cósmica de un solo corazón...!

Vuelvo a decirte, hermano, mi deseo absoluto
y que la paz regrese hasta los predios del hombre.
Que las manos sean una y en todos los sitios del planeta
cosechen la simiente y fortalezcan la espiga
y el grano recogido vaya a llenar las despensas
de todas las casas,
a mitigar el hambre y arrojar la fatiga

de los músculos flexos y débiles
de millones de hambrientos que avanzan por el mundo
atosigando la miseria de todas las ciudades,
con los zapatos rotos, los vestidos raídos
y en los cansados brazos la ausencia de su pan
del escopio, el martillo y la azada
y la ausencia total de todo aquello
que un día nació de la mente del hombre
para hacerse su pan y al mismo tiempo
le sirvieran de escudo y de bandera...!

Yo no dezo aquello que tantos hombres quieren:
ver tendido al hermano de bruces en el suelo,
derramando la sangre del costado
y llenando los campos de esqueletos,
y llevando el terror en los fusiles,
destruyendo un siglo de civilización y de esfuerzo
arruinando los campos, las ciudades
y abatiendo a los pueblos indefensos,
crucificando la libertad y todos los principios
que fueran consagrados esenciales;
sepultando las formas de la vida
sepultando la risa de los niños,
y la sangre del vientre en las mujeres,
la esperanza del hombre adolescente
y la quietud del anciano atormentado,
y la esperanza de los hombres maduros
y abonando la tierra con huesos y ceniza,
para darle un escenario en escombros y arruinado
al niño del futuro, a ese proceso que vendrá de los gametos,
y por si acaso, aún pueden los hombres
en la blancura de las sábanas y en la dulzura del lecho
buscarse en la honda paz y modelar la especie
que levante mañana una bandera blanca,
como su corazón sin sangre, el que le han dado,
y alce en sus manos débiles
un símbolo de paz, y en la garganta
mantenga vigilante un grito, un grito, un grito
y clame por la paz sobre la tierra;
para que vuelvan a crecer los frutos, las semillas
ya no estén abonados con la sangre del hombre
y que Dios esté pleno y satisfecho
y sea honrado en los brazos y en la existencia de la
(especie!)

Para que el agua sea pura y cristalina
y las aves puedan de nuevo alzarse hasta los árboles,
cantando, cantando, noche y día, día y noche; despejado
y sea la tierra un nuevo acopio de esperanzas,
para que el hombre pueda decir tranquilamente:
la tierra que ahora miro es de nosotros
y los frutos también son de nosotros
y esta paz que gozamos es paz nuestra...!

Vendrá la paz un día para alentar la especie
con sus banderas blancas saludando a los hombres...!

Nota Editorial

LA IMPORTANCIA DE LOS CURSOS DE PRIMEROS AUXILIOS

La Comisión Nacional de Defensa Civil, con la cooperación de la Cruz Roja, ha organizado una serie de cursos populares de adiestramiento a los asociados en lo que se refiere a los Primeros Auxilios en casos de emergencia.

En relación con sus actividades de protección a los habitantes ante un posible ataque atómico al Canal de Panamá, la Comisión Nacional de Defensa Civil ha llegado a la conclusión, de acuerdo con las indicaciones de los técnicos en la materia, que es urgente instruir a la comunidad en general en lo que respecta a los Primeros Auxilios.

En boletines estadísticos acerca de las explosiones atómicas en el Japón se ha dicho que aproximadamente el setenta por ciento de los muertos a consecuencia de estos bombardeos se debió a la falta de los conocimientos básicos de parte de la población en materia de Primeros Auxilios. Se ha agregado en esos informes que muchas muertes, más de lo que el público se imagina, se debió a la ignorancia de los accidentados en todo lo que se relaciona con las medidas curativas de emergencia.

La campaña de adiestramiento popular mediante cursos breves sobre Primeros Auxilios que se ha propuesto la Comisión Nacional de Defensa Civil debe merecer el respaldo de la comunidad. Desafortunadamente, parece que el público no ha sabido responder, como era de esperarse, a este llamado de las autoridades encargadas de la Defensa de la población civil.

Aún cuando no existiera la posibilidad de un bombardeo aéreo al Canal de Panamá, el público debería tomar en serio los cursos de instrucción que están dictándose en distintos barrios de la capital. Todo lo relacionado con los primeros auxilios debería de interesar a los asociados en general porque constantemente ocurren accidentes en momentos en que no se dispone ni de médicos ni de enfermeras, y, en esas circunstancias, es muy útil que cada persona esté en condiciones de hacer las primeras curas, al accidentado.

Ojalá que no decaiga el entusiasmo de parte de quienes han emprendido la meritoria obra de instruir al público en la forma en que lo está haciendo la Comisión Nacional de Defensa Civil, la cual tiene que enfrentarse a una inexplicable indiferencia de la mayoría de la comunidad y a la falta de cooperación del Gobierno ya que, según se ha sabido en fuentes oficiales, se eliminó del presupuesto la partida correspondiente a estas actividades.

Amel. G. C.
917N. 117719

La Externoterapia, nueva fuente de Juvencia

Por Claude-Henry Leconte
(De "Settimo Giorno", Milán)

—Este siglo vive de prisa— declaró Bogomoletz—, y no puede satisfacerse más que con resultados prácticos y positivos. Como lo he logrado, ahora puede hablar.

Un libro científico y destinado únicamente a los hombres de ciencia, con 2.000 páginas repletas de palabras "incomprensibles", realiza el viejo sueño, que data de Fausto. Empero, la idea que preside al "Externalismo" es simple: "Podemos hacer penetrar por la piel el bien y el mal".

Por lo demás, esta epidermiología, la más preciada de las riquezas que poseemos, no ha esperado que le diéramos permiso. Ella capta, absorbe en globo, con una anarquía peligrosa, rayos, polvos, líquidos y micro-organismos, que sirven, unos para ayudarnos a vivir, y otros, una gran mayoría, para conducirnos más pronto a la tumba.

El cutis es nuestro medio de contacto con el exterior; recoge todas sus influencias, las malas más frecuentemente que las buenas. Es a través de la epidermis que pasan los rayos solares y todos sabemos cuántas son las consecuencias que nos pueden traer

los excesos de sol. Es a través de la piel que pasan los venenos.

Este balance con déficit de la epidermis yo no lo acepto — prosigue el doctor Bogomoletz. me he hecho este razonamiento, que parece pueril, pero que, no obstante, es la llave de la salud, según mi método: Si el mal pasa y va muy lejos, hasta llegar a los órganos también puede pasar el bien.

Hace poco tuvimos la prueba extraordinaria de esta absorción por la piel. Hay un proceso en curso contra una gran fábrica de productos químicos, llevado adelante por un cierto número de familias que vieron fallecer a algunos de sus parientes por haber utilizado sus productos como loción capilar. Un limpiador químico, de fórmula bastante conocida como limpiador, al ser mezclado y empleado sobre la piel del cráneo, causó una enfermedad de los riñones, que produjo la muerte después. Así podemos apreciar los trayectos que siguen por el cuerpo los productos absorbidos por la piel...

Esos lavados de cabeza que in-

toxican; esos barnices de uña que cubren de eczemas (a veces se trata de fenómenos alérgicos); esas lociones malas, que destruyen el equilibrio glandular; esas aplicaciones químicas que deterioran el hígado en forma inesperada, y que, cosa más grave, son, sin duda, el origen de ciertos cánceres; todo ello me ha probado que a través de la piel es posible llegar



al organismo en sus más recónditas profundidades, y hasta sus funciones más secretas.

Desde ese instante me dije: ¿Por qué no ir hasta los órganos, partiendo desde el exterior? Seamos "externalistas", a sabiendas de que es la mejor vía, más poderosa, con frecuencia, que las inyecciones, para penetrar hasta el fondo del ser.

El célebre César Borgia era un "externalista"; sólo se desembarazaba de sus peores enemigos mediante la aplicación de ciertas sustancias mortales para la epidermis. Y mucho antes que Bor-

gia, los antiguos conocían el procedimiento.

Existen fuerzas vivas en la naturaleza, errantes y casi inexploradas. ¿Por qué no recogerlas, tratarlas, amalgamarlas y convertir las en absorbibles para la piel?

Si deseamos ser rejuvenecedores es necesario, entonces, curar las enfermedades "envejecedoras". podemos realizarlo a través de la epidermis".

EL ARSENAL DE BOGOMOLETZ

Compenetraos de esta idea; hacedla penetrar en un laboratorio, y materializadla entre las manos de V. Bogomoletz, y tendréis un arma de combate: "La externoterapia".

El "externo" actual es un producto de tres fórmulas, contenido en tres recipientes separados:

El "externo" preparatorio líquido.

El "externo" para el día.

El "externo" para la noche.

Los tres tienen el aspecto de un ungüento o de una crema. Los dos primeros, uno de los cuales está destinado a abrir la piel, y el otro a ponerla en buen estado, no hacen más que preparar la acción del tercero, "el verdadero", como lo llama su inventor, y que contiene el verdadero poder bogomoletciano. Tiende esencialmente al reajuste de los tejidos exteriores: la epidermis, el dermo y el tejido conjuntivo del endodermo.

No hay que esperar un milagro inmediato. Lo que es realmente eficaz no es espectacular. ¿Cómo comprobar en algunos días que un cutis se ha rejuvenecido en cinco o diez años?

¿DONDE ESTA EL SECRETO?

La fuerza de rejuvenecimiento de este "externo" proviene de la facultad que posee de bio-estimular las células, sin ser un medicamento, es decir, de restablecer la capacidad natural de esas células para regenerarse, multiplicarse y retener los elementos nutritivos. Lo siguiente es un punto esencial: con la edad, las células pierden progresivamente la aptitud de regenerarse bioquímicamente, y, en particular, a conservar su agua.

Casi toda la juventud de los tiempos modernos está constituida, en efecto, por el elemento H₂O. Es sumamente corriente la observación: "Un viejo seco..."

Si el "externo" logra mantener el capital suficiente de agua, dejará hasta una avanzada edad las mejillas bien llenas y redondeadas de la juventud.

Anotaremos al pasar un beneficio suplementario: el "externo" limpia la piel de sus vicios pasajeros o profundos: manchas, espinillas, purulencias, aspecto cansado, etc., todo eso desaparece para dejar ver, poco a poco, una nueva y verdadera "belleza del mismo diablo".

HERMOSAS, A PESAR DE TODO

Todavía podemos mencionar otro punto esencial.

Bogomoletz no actúa como un cirujano. Si usted, señora, no tie-

mosa jovencita que, a su edad, ya empezaba el Bogomoletz, y que penetró a nuestro escritorio con un reero maravilloso. Todos exclamamos: "¡Pero qué linda estás!"

Sin embargo, ella no había cambiado la disposición de sus trazos; ella tenía sobre el rostro ese brillo, esa gracia, ese atractivo que es el "sésamo, ábrete" del amor...

Es muy probable que en un futuro que tocaremos con la punta de los dedos la ciencia y el arte de la farmacopea sean revolucionados. El farmacéutico "externalista" preparará dos categorías de productos:



ne nariz rectilínea, no serán las cremas las que vendrán a colocársela en su lugar. Conocemos a muchas estrellas de cine que han tenido que recurrir al bisturí de estetista para ello. Lo que importa saber es que todas las mujeres de más de 30 años, y aun de más de 40, deberían recordar que, para conquistar a los hombres, y asegurarse en este mundo el derecho al amor, no se necesita un perfil griego. Es un ATRACTIVO indefinible; es alguna cosa brillante y radiosa en el rostro lo que garantiza el éxito.

El otro día vimos a una her-

1. Los "externos generales", contra los reumatismos, los males hepáticos, las indisposiciones menopáusicas, la deficiencia nerviosa y, posiblemente, otras enfermedades que actualmente se estudian.

2. Los "externos individuales", elaborados especialmente para un enfermo dado, tomando en cuenta su temperamento, su metabolismo y todas las otras indicaciones observadas o descubiertas por el médico. Y será algo curioso ver a la humanidad libre de sus males, desde la tos crónica hasta la obsesión sexual; desde la senilidad precoz hasta la debilidad, cubriéndose el cuerpo de ungüentos misteriosos.

LO MODERNO Y LO ANTIGUO EN LA EDUCACION DE LA MUJER

Por
Celia Duque de Duque

He tomado al azar algunas de las ideas que en multitud de ocasiones he expuesto ante ustedes, en nuestras charlas familiares, hasta llegar a la impertinencia muchas veces, pero que es bueno repetir, a ver si al fin se logra abrir surco profundo, no en ustedes que son madres perfectas, sino en la sociedad en general, que hoy por hoy no llena a cabalidad sus destinos esenciales. Desgraciadamente, las hijas de ustedes viven dentro de ese ambiente de ligereza y frivolidad, y a ellas especialmente me dirijo.

Antes del cristianismo, a la mujer no se le reconocía personalidad humana. Sólo era apta para ser juguete y esclava del hombre y para el trabajo bruto. La religión la levantó sobre el pedestal de la virtud y la igualó al hombre en categoría, pero superior en su destino histórico que es la maternidad. Con todo, en la sociedad moderna se respira un ambiente de inmoralidad. Hoy, las mujeres

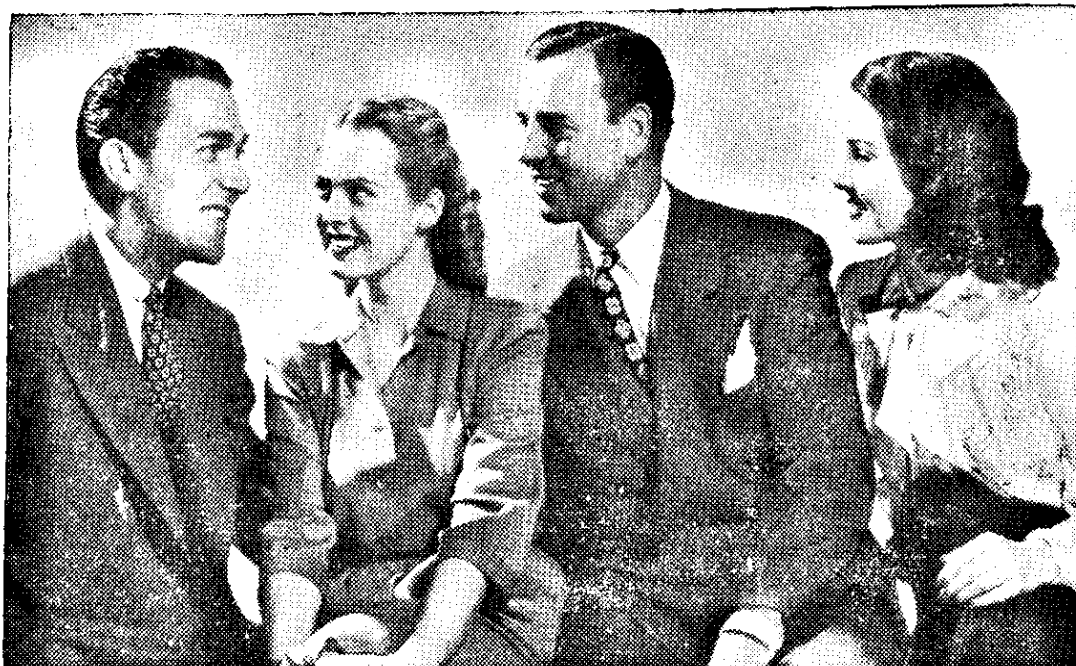
en su mayoría se han tornado des-envueltas y alternan con los hombres como si no hubiese diferencia de sexos. El trato con la mujer cuando conserva el sello cristiano y no ha sido manchado por el hombre, dice un filósofo católico, pule el sentimiento, aguza el ingenio, hace el gesto señorial, perfuma con la cortesía la vida y alienta esas dos lámparas que ardían antes a la puerta del hogar y que se van apagando: el respeto y el honor.

Hay mujeres sencillas, buenas, que respetan el vínculo indisolu-

ble del matrimonio, mantienen encendida en su hogar la lumbre de los grandes ideales y de los grandes afectos; que viven en vigilia permanente y en alerta constante; que saben del gobierno de la casa, de la mutua comprensión. Estas son las mujeres ante las cuales se descubre el mundo reverente.

Hoy la mujer que muchos consideran como el ideal a que debe llegarse, es la mujer ultramoderna, de perfil amuchachado y proceder hombruno; que se esfuerza en todos sus actos por igualarse con el hombre; ocupar los mismos puestos, tener las mismas aficiones, las mismas costumbres y hasta los mismos vicios. En nuestras fiestas sociales, por ejemplo, las mujeres llegan a embriagarse, tanto como el hombre, y no es para expresar lo que de aquí se sigue.

Antes también había escándalos sociales, en forma solapada e hipócrita, pero escasos por cierto.



...Hay mujeres sencillas, buenas, que respetan el vínculo indisoluble del matrimonio; mantienen encendida en su hogar la lumbre de los grandes ideales y de los grandes afectos...

Hoy ni siquiera se cuidan de guardar las apariencias.

Nuestras abuelas y nuestras madres nos educaron y nos criaron en un ambiente de severidad, de moral cristiana, de fe religiosa, de educación social. Y ellas mismas practicaban las más eminentes virtudes, aun a costa de grandes sacrificios. Recordemos nuestros días de infancia, días bellos, sin preocupaciones, porque todo lo veíamos de color de rosa.

pícar con el lodo del camino, por omisión o por defecto. ¿Cuál de todas estas mujeres constituye el ideal? No es difícil decirlo.

EL JUEGO

Una fuente inmensa de amarguras y de desquiciamiento de los hogares es el juego. Este se ha convertido en una pasión dominante de las mujeres de hoy. Se juega en todas partes: en las fiestas

dad, fracasará sin remedio. Hoy, por una lamentable incompreensión, a las muchachas que tienden al matrimonio, que significa otra cosa que oficio de madre, se les aparta de la piedad y se las educa en la frivolidad. Mucho cine, mucho teatro, muchos deportes, bailes, lecturas ligeras, mucho flirt, mucha vistosidad en los trajes, des-envoltura en los ademanes, mucha pintura en el rostro. ¿Qué puede salir de ahí? Todo, menos una madre.

Debe pues excluirse esa piedad superficial y meramente externa, que se cuida de las apariencias más que de las realidades; que gusta de lo espectacular, que convierte los cultos religiosos en funciones profanas, que pone todos sus fervores en sacrificar un dulce o una pequeña comodidad, pero no sacrifica el vestido immoral, ni la amistad peligrosa, ni el espectáculo torpe, ni la diversión ilícita. En resumen: debemos poseer esa otra piedad racional y reflexiva, o lo que es lo mismo, una suma de sentimientos y raciocinios.

GUIAS Y VIGILANCIA

Los guías naturales de los hijos son los padres. Nadie los ama como ellos; jamás los engañarán; ningún otro los puede observar tan de cerca y conocerlos mejor. Sin embargo, en la práctica hay muchas cosas que les impiden ser guías completos de sus hijos. El cariño les ciega en multitud de ocasiones, impidiendo que sean observadores imparciales de una realidad que se les muestra velada; las ocupaciones de la lucha diaria



...una fuente inmensa de amargura y de desquiciamiento de los hogares es el juego...

La ilusión y la sonrisa permanente eran la divisa de nuestras acciones, y en medio de este paisaje de sonrisas y de ilusiones, la encantadora figura de la madre. De ella aprendimos las lecciones que habrían de formar nuestra personalidad.

Después, con el correr de los años, les trajimos las mayores preocupaciones: el porvenir y la educación. Las vimos unas veces alegres con nuestros triunfos; otras, con la frente contraída, tratando de resolver problemas complicados, relacionados con nosotras mismas. Acaso, más de una vez, llorando o diciéndonos palabras recriminatorias, o estrellándose nuestras pretensiones contra la barrera insalvable de su actitud. Así eran nuestras madres y así hay muchas en la actualidad, enchapadas a la antigua, porque la formación moral es inmutable. Fue ayer, es hoy y será siempre.

La dignidad de la madre, pues, está por encima de toda dignidad humana. No podemos dejarla sal-

sociales, en los clubes, en el amable recinto del hogar. Hasta so pretexto de fiestas de caridad, se juega a las cartas con una pasión tal que se olvidan del marido, de los hijos, de todo. Un hogar en estas condiciones, no marcha. Va hacia el abismo, hacia la destrucción. Y es que a la mujer le falta piedad pero una piedad sólida y bien entendida, que no consiste en rezar mucho, sino en aquella en que nuestras obras responden a la oración. La mujer, no importan sus aspiraciones, si desea ser buena y cumplir con su deber, tiene que ser piadosa. Es una verdad que no necesita demostración. Ella, por su constitución afectiva, su ternura su delicadeza, tiene que ser piadosa, intensamente piadosa, si no quiere traicionar a su naturaleza si no quiere inutilizar sus bellas cualidades. Como educadora que es, está destinada a ser la clave del hogar, y mediante el hogar de la sociedad. Y si no tiene suficientes energías morales, tomadas de la religión y de la piedad,



...Los guías naturales de los hijos son los padres.

por la vida los embarga, robándoles el tiempo necesario para la educación; el alma de los hijos con frecuencia se les cierra y se les muestra impenetrable. En la edad más difícil, de los 14 a los 20 años, la muchacha fuera de casa es excesivamente comunicativa en la vida social, transparente para la amiga, pero se repliega en sí misma al entrar en el hogar y procura disimular sus sentimientos. Es ésta la edad en que las madres deben vigilar, acercarse al corazón de sus hijas, procurar, con suavidad y con ternura desdoblar los pliegues, hasta llegar al fondo del alma, para curar el alma a tiempo y en forma eficaz, o para modelar, equilibrar, enderezar, forjalecer.

CRITERIO RELIGIOSO

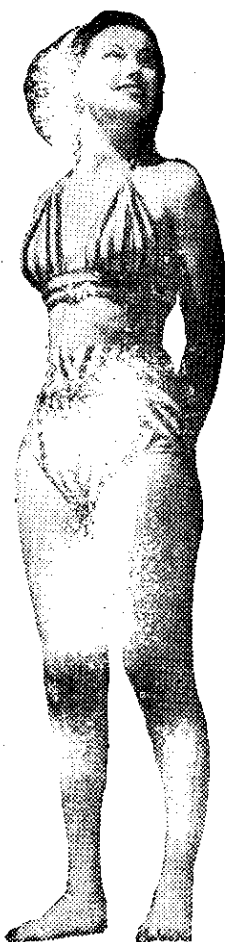
Lo malo es que en estos tiempos en que tanto se habla de cultura y de civilización, hay muy pocas personas de criterio. Entre los hombres, lo mismo que entre las mujeres, abundan muchos niños perpetuos, que saben leer y escribir, pero no saben discurrir, o lo que es lo mismo, ejercitar la razón. También hay muchos ciegos: ven, pero su visión es imperfecta, porque les resulta más cómodo, que otros vean por ellos y los guíen. Siguiéron estudios y ejercitaron su inteligencia, pero aún así se dejan llevar, sin preocuparse de discernir o discurrir. Es tan fácil que sean otros los que piensen y que la propia inteligencia vague, sin esfuerzo, por los renglones de un periódico o a impulsos de una conversación cualquiera! De esta manera, llegará el día en que la inteligencia desaparezca.

Hay un campo en donde sobre todo resulta fatal la ausencia de criterio en la mujer: el religioso. La religión no es algo accidental. Es algo que lo llena todo y que es la ley suprema de la vida. El criterio religioso se forma a base de fe. Hay que estudiar también la religión, porque es una ciencia y la piedad sola no es suficiente. Es necesario tener en esta materia tan importante, ideas claras. Caminar entre brumas, es siempre peligroso. Es mejor avanzar a plena luz.

LECTURAS

La lectura, a través del tiempo,

como la gota que cae sobre la piedra y acaba por horadarla, así en la inteligencia, va realizando la misma labor y acaba por influenciarla. Y si a esto se agrega la falta de criterio que la inmensa mayoría tiene sobre la generalidad de las cosas, se verá cómo la lectura arrastra completamente. La lectura no sólo influye en las ideas, sino también en la conducta de los hombres. Como se piensa se obra.



...abunda la mujer veleidosa, que se mueve siempre al ritmo...

Hay libros que instruyen deleitando; de ideas constructivas, moralizadoras, serias; que van formando criterios sensatos y rectos; y en fin, que constituyen un verdadero aporte a la cultura.

Lo malo es que a muchas novelas y revistas que andan en manos de nuestra juventud, se les puede aplicar aquella frase de Cervantes, cuando escribió: "Que las letras sin virtud, son perlas en un muladar". Tienen como trama el vi-

cio, en las formas más repugnantes; como argumento, la pasión; carecen de todo valor literario, pero poseen el atractivo de la frivolidad, de las tramas picarescas y escabrosas, que destruyen todo lo noble y grande que hay en nosotros; acaban con la paz interior, con la inocencia y empujan hacia un mundo ideal, que sólo se encuentra en los libros.

No hace muchos días, hablando yo con uno de los directores de nuestros colegios de segunda enseñanza, quien se encontraba con el ánimo contrastado, por haber hallado en manos de unos pocos de sus discípulos algunas revistas pornográficas, procedentes de uno de los países del Caribe, en las cuales se trata de aspectos realmente inconcebibles. ¿Qué podrá esperarse de una juventud que en buena parte no busca otra cosa que vivir en un ambiente inmoral, creado a base de experiencias extraídas de esta clase de lecturas, que no tienen otra finalidad que la de degradar, rebajar el nivel intelectual y lo que es peor, pervertir el alma y el corazón?

Por lo mismo, es deber inequívoco de los padres revisar antes los libros que han de leer sus hijos, de acuerdo con las edades, naturalmente, para no verse en el caso de afrontar en el futuro problemas, ellos sí graves, en el orden moral, espiritual, intelectual.

LAS AMIGAS

Hay algo que influye en el individuo más que las lecturas: las amistades. "Dime con quién andas y te diré quién eres", reza el refrán. Las lecturas influyen por las doctrinas que difunden, pero las amistades mueven con la doctrina, el ejemplo y el afecto, que en la vida práctica es un factor más decisivo que todos los demás. Una buena amiga es un tesoro, y por lo mismo, difícil de encontrar. Pero si se la encuentra en el camino, debe cultivarse y guardarla como oro en paño. Una mala amiga, por el contrario, produce males sin cuento. Ahí está Teresa de Jesús, por ejemplo. A la edad de quince años se apodera de ella la fiebre de la tontería; es frívola, presumida y sostiene relaciones con un primo suyo, que si inocentes en el fondo, son peligrosas y, además,

las mantiene a espaldas de sus padres. La causa de todo esto se debió a las lecturas de libros de caballerías que excitaban su imaginación, y a la amistad con una pariente suya. Reconoció, sin embargo, cuando escribió en su autobiografía: "Si yo hubiera sabido aconsejar a los padres, les diría que tuviesen gran cuenta con quién tratan sus hijos, ya que nuestro natural se va siempre a lo peor que a lo mejor. Espántame el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo podría creer". Hay pues, necesidad de seleccionar amistades.

EDUCACION DEL CARACTER Y DE LA VOLUNTAD

Abunda la mujer veleidosa, que se mueve siempre al ritmo de las demás, y cambia de manera de pensar y obrar, en cuanto cambian las personas que la rodean. Una conveniencia, una amistad, la moda, etc., le hace cambiar de con-

ducta. Son mujeres sin carácter. El carácter es la energía de la voluntad, y la voluntad se puede decir que es el poder que el alma tiene para llevar a cabo un acto libremente escogido, consciente y reflexivamente. Podemos decir que una mujer de carácter es la mujer que tiene principios nobles y cristianos y permanece firme en ellos, no importan los sacrificios. Lo censurable es que la divisa de la mayor parte de los mujeres es obrar como las demás, como la generalidad. Todas lo hacen, es la razón suprema que muchas aducen para justificar su conducta y se dejan arrastrar por el mundanal ambiente.

Hoy se cuida mucho de la educación de la inteligencia, pero se abandona de la voluntad sin tener cuenta que el valor de una persona no depende de su inteligencia, sino de su voluntad. Muchos y mayores servicios presta a la sociedad, a la patria, a la

religión, una mujer poco instruída pero de carácter, que una mujer sabia, de voluntad débil. Estas, por el contrario, han producido hondas perturbaciones en la humanidad y la historia está llena de ejemplos. En cambio, las otras, como Teresa de Jesús, que hizo la revolución espiritual más grande que conocieran los tiempos; Isabel de Castilla, que a la vez que empuñaba el cetro, mecía la cuna de sus pequeños, cosía las camisas de su esposo, vigilaba más tarde la educación de sus hijos y al mismo tiempo consolidaba la unión de un reino que había recibido dividido; expulsaba los últimos moros de Granada y funcionaba la hispanidad; Agustina de Aragón, defensora de Zaragoza, y tantas otras que sería largo enumerar, son ejemplo a seguir, si queremos mantener, como lo decía al principio, las dos lámparas encendidas a las puertas del hogar: el respeto y el honor.

POR LA HUMANIDAD FUTURA

Creed, seres piadosos, que deplorarlo en un rincón no basta para redimir a tantos niños incomprendidos, desamparados y olvidados entre las fieras que hablan.

¡Mirad en el adulto al pequeñito de ayer desfigurado por la torpeza, la incompreensión y la crueldad, y desearéis convertirlos en mano que mendiga para los niños el amor que se derrama sobre los irracionales y sobre las cosas insensibles!

Creed que hasta las rocas vierten a veces lágrimas por los chiquitos que padecen hambre, mientras tantos hombres mueren porque comen demasiado; por los que sufren en su carne y en su alma los fracasos y amarguras de los padres; por los que se hallan confiados a cuidadores mercenarios; por los que miran como los gorriónes, sin que sepan como ellos por qué se les persigue; por los que al dormirse clavan como alfileres sus gemidos en la almohada.

Colme el Señor de sus bienes a los padres que tienen al hijo en su corazón y en su conciencia, y crece como un rosal a pleno sol sin padecer la dureza de la tierra!

Los que saben que aún así puede morir, y de su muerte hay consuelo, mas no lo hay para el dolor de haberlo torturado, que sube cada hora de las entrañas al corazón y del corazón a la boca.

Los que contemplan en su hijo a la patria que renace, a la humanidad futura que se malogra o triunfa.

Los que reconocen que es imposible dignificar al niño sin que los propios padres se dignifiquen a sí mismos.

Los que embellecen su vida y la vida del hijo con la luz del amor.

Yo iba en busca de los hombres para mejorar en ellos a la humanidad, y a más de la mitad de la jornada comprendí que mi afán era ilusorio, y me detuve, y me volví hacia los niños. ¡Ojalá todos lo comprendan como yo!

¡Ojalá que améis más a los chiquitos, a los del propio hogar y a los que halláis en la calle, a los que rien y a los que lloran, a los que veis y a los que no podéis ver!

¡Ojalá verifiquéis cuán poco roban los ladrones de dinero comparados con los que roban la alegría y la dulzura de quienes serán dueños del mundo!

¡Ojalá distingáis entre las culpas aquella tan horrenda de matar en un niño a un hombre a quien no se conoce y que la vida reclama!

¡Pidamos a Dios clemente y misericordioso que el espíritu humano se redima por el amor al niño; que las mentes que vagan en las tinieblas busquen la luz en la mirada del niño; que las conciencias torturadas hallen la paz en el amor del niño!

Constancio C. Vigil.

Ricardo J. Bermúdez y "Laurel de Ceniza"

Por
Miguel Angel Vásquez

Cuando sin presentirlo penetramos a un clima formado a pedacitos de estrella, como si quien nos empujara a soñar, a pensar, a escudriñar nuestra humana presencia en el mundo y nuestro destino final, tuviera el privilegio de abrirnos de par en par las puertas de un cielo personal en cuyas dimensiones tan sólo pudiera caber la genuina razón de vivir para manifestar la razón última de la criatura humana, con la palpitación de iluminada ternura que se desprende del íntimo contacto con las aguas purísimas de la poesía, debemos señalar la presencia de un hombre en el tránsito último de la elevación espiritual.

Y es así, como sin proponérselo, Ricardo J. Bermúdez, poeta de Panamá, nos conduce sobre inamovibles puentes líricos, en su magnífica elegía de nuevos cantos, "Laurel de Ceniza", salvando los abismos de lo tradicional, lo corriente y lo previsto.

Porque este risueño panameño de espejuelos, que suele ser su propio mundo de modo tan sutilmente claro, dentro de una claridad filosófica y enteramente humana, hace suya por derecho de conquista, una poesía donde palpita un avatar sustantivo y esencial.

El pensamiento de la muerte se hace más hondo cuando se tiene un alma de poeta. Es principalmente la poesía la que más se aproxima a la idea de morir. Porque el crear poesía, es sin lugar a dudas, manifestar nuestro propio, involuntario deseo de perder, de escapar a la angustia del límite. En "Laurel de Ceniza", se nos presenta la incógnita suspensión entre las cercanas y siempre ocultas manos de la muerte. La pregunta cuando se trata de alcanzar la realidad del más allá, adquiere perfiles de honda tonalidad lírica en la voz de Ricardo J. Bermúdez.

La Eterna inquietud de conocer el instante exacto en que la espléndida vida —lo que nos hace alejarnos de la muerte— el Laurel perenne y siempre renovado, de nuestros entusiasmos parasajeros, se pregunta lo que sucederá cuando la materia quede reducida a cenizas.

Pero todo este problema hondamente subjetivo, toda la angustia del hombre, vertida en moldes de exquisita poesía, de una hondura lírica que lo hace decir todo aquello que dulcemente marcha más allá de lo cotidiano, de eso mismo que se divisa en espejos distintos, lejos de la razón vulgar de vivir la idea, porque su poesía se adentra por verdaderos túneles de sueño, para así sentirnos:

"Cerca del aire azul de la ventana
donde el laurel se rinde a la
(ceniza"

O lo que es lo mismo, a la orilla de la brisa cotidiana, en la última grada de nuestra vida terrena, donde lo desconocido nos espera; con voluptuosa candidez de esfinge.

Es esta una poesía henchida de sugerencias, matizada de tranquilidad soñadora, donde una sensibilidad intransferible a planos poéticos, descubre la emoción interna que asciende y se dispersa en torno al objeto lírico, para ofrecernos transparencia desde fuera y desde dentro en su forma expresiva.

He aquí la parábola iluminada, donde la nueva y siempre antigua sed poeta se hace incendio de inquietudes tendidas como antorchas hacia los vientos únicos, hacia el más allá donde se resuelven los gritos y los signos. La mirada se encuentra con la Silenciosa, en ese instante en que comienza el vacío y exclama:

"Eres tú! —Contrafiel de
(corazones!—
donde lejanos ríos se detienen
a memorar su infancia de rocío."

Canto de exaltación por el instante último, el postrer momento irremediable, donde sin dolor, sin temor, con una gran serenidad y la paz espiritual en los labios, el poeta canta:

Agreste y resonante paraíso
para mi soledad incauta y núbil!

Porque en la sensación de nuestro paso por el mundo hay siempre un vacío de soledad que nada puede llenar. Esta soledad interior, donde se resuelven las propias angustias en ondas de música y en alas de perdurable sonido; para lanzar el clamor en los latidos inmemoriales de la sangre:

"Reina en la magnitud de lo
(solsticios
que envejeces de amor sin
(abatirme
y sigues siendo niña en los
(horarios...

Reclina tus estatuas y contempla
las vastas posesiones de la sangre".

Y por todo el poema, una orquestación de sentimientos que varían sobre el formidable tema de la muerte como entrega total. Hay que advertir, que todo el armamento formal es de un equilibrio destacado y que dentro de esa estructura, la palabra adquiere tonalidades especiales, en donde la calidad de expresión se ajusta.

ta al concepto definitivo y construye la imagen de poderosa y bien lograda originalidad.

Conforme se van desarrollando los tiempos de este poderoso himno, el poeta se exalta y eleva cada vez más su emoción. Esta, llega a su climax, en el canto noveno:

"Oh laurel de ceniza que al fin
(llegas
a la tranquila cumbre de tus
(hojas,
y en sitios de silencio te desnudas
libre de los ardores de la savia
para alcanzar la tierra sin
(edades..."

Canta ya, el momento del encuentro con el denso e impalpable sitio donde el no ser adquiere certidumbre de niebla detenida, suspendida en el tiempo, pero lo hace seguro de que "ahora la eternidad reclina suave —su frente

en tus espesas soledades,— ya en ósea arquitectura terminada".

Y entonces, el deseo secreto del poeta se hace poderoso llamado, fuerte música en la colina del anhelo y la noche, para pedir, en una síntesis maravillosa de sentimiento, en el cual caben los mejores momentos interiores, las reflexiones, la propia filosofía, todo crecido de esa honda llamarada estética que es la poesía de Bermúdez:

Sé que de tanto amor has de
(encontrarme,
nítida pertenencia de las frondas
al final de tu búsqueda y mi
(sueño.

La soledad y el deseo, la perfecta paz espiritual, nuestra ansiedad que se eleva por sobre el vacío de las cosas vulgares, de los sinsabores diarios, hace que pidamos a lo ignoto, ese sabor a olvido que palpita en el misterioso co-

razón de la muerte. Los poetas tenemos derecho a llamar a la muerte, para amarla en un abrazo total.

Ricardo J. Bermúdez y "Laurel de Ceniza", integran en mi concepto, todo un instante simbólico que se complementa por la calidad estética que encierra este libro que nos habla de un anhelo a lo largo del cual se desliza como agua iluminada y del cual diremos que:

"Corre por tus raíces y mis venas,
arborizada linfa de la muerte!"

Esta es la esencia y presencia de todo el libro y minuto estelar que coloca a su autor en un lugar especial entre los poetas de su país, porque define con caracteres precisos, un estado de alma, revestido de belleza que convergen para darnos una elegía en cuyos nueve cantos se deja ver el apasionado lirismo de Ricardo J. Bermúdez.

Si los diarios y revistas serios, que dan prestigio a los que colaboran en sus páginas, se hubiesen mantenido dignos, cerrando sus puertas a quienes han hecho de la poesía un pueril juego de artificio, ésta sería la hora en que no tendríamos motivo para escribir lo que es una queja y una protesta. La excesiva tolerancia ha hecho medrar la mala hierba de la poesía disparatada. Casi ya no puede leerse una composición poética que se entienda, que nos conmueva o despierte nuestra admiración por la destreza del poeta. Todo es caos, excentricidad, mal gusto, crimen de lesa poesía.

López de Molina.

'El Diabolo y el Buen Dios'

Por

Henri Daniel Rops

Se decía de una verdadera bomba, de una comedia-dinamita, de una manifestación digna de las batallas románticas..... y sobre el mismo escenario del Teatro Antoine esperábase ver a J. P. Sartre enfrentado con el problema de los problemas, ni más ni menos que cara a cara con Dios. Debo reconocer que quedé desilusionado. Durante el transcurso de los tres largos actos de "Le Diable et le Bon Dieu" —ah, terriblemente largos— nunca tuve, por así decirlo, la sensación que el autor de esas fórmulas hechas en serie, se hubiera compenetrado como debiera de su trabajo; lo hubiese escrito con alma y sangre. Tiene la obra, sí, algunos pasajes que conmueven y frases que despiertan ecos profundos dentro de nosotros; pero si fuese necesario aquilatar con una palabra este trabajo inmensamente pretencioso, la única que me parece justa es: gratitud.

No me corresponde hacer la crítica dramática de la obra, pero llamado a manifestar qué reacciones ha provocado en mis sentimientos de hombre y de cristiano, me veo precisado a decir que los motivos y argumentos son en tal modo limitados por su escaso valor literario que, a mi leal entender, ella queda casi anulada. Luego de un primer acto brillantemente conducido, se estira y estira en numerosos cuadros que llaman cada vez menos la atención; llegado el penúltimo, el público ni siquiera sabe si debe permanecer sentado o en cambio irse, ni si la comedia ha terminado o continúa. No obstante el prestigioso talento de Pierre Brasseur y el ardor verdaderamente admirable que ha puesto en la encarnación de su personaje, no se consigue comprender a Goetz, no se vive con él, no se sufre con él. La "necesidad de creer" de que hablara Paul Bourget, está cruelmente ausente

en estos tres actos. Blasfemar es una cosa grave, demasiado grave; y por lo tanto, para hacerlo en escena es necesario estar convencido de que es para bien.

No obstante, Sartre tenía —como siempre y en ello reside su mérito excepcional— un alto punto de mira y había concebido un gran argumento.

Es cierto que la disputa entre el bien y el mal implica uno de los aspectos más dramáticos que presenta el problema de Dios; de igual modo también lo hizo Nietzsche, hace mucho tiempo. Sartre, mostrándonos un ser que se juega todo al Bien y pierde, enfrenta sin más, uno de los profundos misterios del hombre; y es completamente cierto que si Dios, para probar su existencia, necesitara que en la tierra triunfases el amor y la virtud, visto desde el otro ángulo, no tendría necesidad de muchos creyentes.

Separadamente del hecho que el problema, así enunciado, no se opone en nada al concepto cristiano, para hacernos aceptar la tesis, hubiera sido necesario, por lo menos, hacernos sentir en el fracaso de ese hombre, toda la desgarrante grandeza de la humana miseria, toda la abyección de indispensable suciedad que tiene por nombre pecado. En vez de esto, vemos un personaje que si escapa al estilo de Chatelet, cede sin embargo en el "phatos" psicológico, y con el cual, en cuatro horas no nos sentimos en comunión por más de cuatro minutos. Diez frases de

"Hamlet" son suficientes para hacernos penetrar en el mismo corazón del misterio metafísico que Sartre ha deseado considerar.

La fundamental gratitud de esta obra se muestra en la expresión dada por el autor a su pensamiento. Dejándose llevar por el viejo gusto de las fórmulas efectivas, las ha difundido en su texto con una prodigalidad inquietante. Algunas son bellas, pero la mayor parte son perentorias y fáciles al mismo tiempo. "El hombre es una ilusión óptica", nada tiene de original, como tampoco "el mal es desesperante". Escuchando frases como ésta, "no se puede amar sino en contra Dios" o "si Dios existe, el hombre no existe; y si existe el hombre, no existe Dios", después de haber observado el cuño de estas hermosas medallas, nos debemos confesar que suenan a falso, ya que podemos volverlas palabra por palabra y permanecerán igualmente bellas, igualmente sugestivas... e igualmente inde mostrables. Y a pesar de todo, quizás en esto está el único y verdadero centro de interés de la obra: en las fórmulas que afirman un ateísmo militante, no es difícil reconocer un modo de fe, un metafísico "a priori". Sartre cree en la verdad de sus fórmulas, como un cristiano pudiera creer todo lo contrario. Y esto abre extrañas y conmovedoras perspectivas sobre el secreto de un alma que se separa de Dios, de un espíritu que lo niega con toda su fuerza, pero que está obsesionado por él y que fundamentalmente procede como si tuviera la fe, una fe invertida, pero que no obstante, siempre es una fe.

Probablemente ello es lo que puede explicar como en los cambiantes momentos de la comedia, un cristiano pueda sentirse alcanzado por ciertas actitudes y por ciertas palabras. Hay algo del ver-

dadero cristiano en el miserable cura Heinrich, el cual, a pesar de todo, lleva en sí mismo el sentido del pecado de que es cómplice; y hay la autenticidad cristiana en Hilda, la mística poseída por el amor, que tan noblemente ha interpretado María Casarés; hay hasta un poco de cristiana compasión en Catherine. Sentencias como "Nada se ama, si no se ama todo", o sino "un elegido es un hombre que Dios pone contra el muro", un católico pudiera considerárselas propias. Y también, de aquella caricatura de santo que es Goetz, un cristiano pudiera extraer válidas lecciones sobre la ilusión del orgullo, sobre las aberraciones a que el hombre puede ser llevado por la ambición espiritual, sobre el verdadero significado del amor. Aparece, sin querer, el ex-cristiano que fué Sartre cuando joven.

Así es que "Le Diable et le Bon Dieu" es una obra reveladora por lo que sugiere y engañosa por lo que afirma. Poblada de reminiscencias literarias, especialmente de Nietzsche, que obsesiona, el de Claudel (ya que en cierto modo, tanto por la forma como por el contenido, se trata más o menos de un "antisoulier de satin"), una obra como esta, por la posición misma que ocupa, quedará inerte. ¿Acaso no es la persuasión el principal mérito de una obra de tesis? Por lo tanto ¿a quién podrá convertir al ateísmo? Pensemos en los gritos, en los gestos de rebelión contra Dios que se hallan en Dostoiewsky; pensemos en principal modo en los hombres que seriamente han hecho frente a Dios: un Rimbaud, un William Blake; y entonces el trabajo de Sartre aparecerá tal cual es: un juego de

escolástica y no una obra hecha con sangre y lágrimas. Al fin, una perfecta producción del tipo de humanidad que muchas veces ella condena, un típico ejemplo de "confort" intelectual.

En la noche del estreno, al final del segundo acto, cuando Goetz simula recibir los estigmas de Cristo con aviesa intención, un simpático joven, transportado por la indignación de los años mozos, silbó la obra repetidamente. De inmediato —según las nuevas costumbres de los tiempos nuevos— los ángeles custodios uniformados que están diseminados por los alrededores del teatro, lo circundaron, y pudo versele conducido hacia la puerta. El ateísmo anárquico protegido por un guardia municipal, yo, en el lugar de Sartre, hubiera reflexionado sobre ello.

La censura ha perdido a cuantos pretendieron utilizarla.

—Chateaubriand.

La censura representa el monopolio de la calumnia ejercido por la indignidad en provecho del poder.

—Benjamin Constant.

El optimismo es el que afirma que no son las rosas las que tienen espinas, sino las espinas las que tienen rosas.

—Benedetto Croce.

Quel'ice
717736

EL CLIMA

Cultural de HOY

Cada época tiene su clima, es decir, su medio.

En lo que se refiere a la cultura, cada época tiene su ambiente, aunque no sea más que un barniz de saber y conocer cosas.

Recuerdo que, a fines del siglo pasado y a comienzos del presente, en dos oportunidades se puso sobre el tapete el tema de averiguación sobre lo que leían los estudiantes españoles, esto es, conocer cuál era el alimento intelectual en que se mantenían, además del obligado por las asignaturas de estudio.

El mismo tema puede ponerse relativo a las clases populares, es decir, al medio social, y aun sin grandes esfuerzos, a poco que uno observe por las librerías, por los lugares de expansión, e, incluso, por la calle, es fácil captar el nivel intelectual medio de unos y otros, de todas las zonas sociales en que incluye la vida ciudadana y por ende, el desenvolvimiento humano.

En la época de referencia, el resultado no fué nada halagüeño, a fuer de imparciales, ya que las lecturas de los que fueron consultados —futuros dirigentes de la cosa pública—, no ofrecían nada que significara vibración, inquisi-

Por

Victoria Zeda

tud, aspiraciones de futuro y de revuelta contra la mala organización, en procura de una mejor estimación humana, como deberían regir los destinos de todos.

El intelectual —lo he señalado en otras ocasiones—, es bien poca cosa. Es masa, es egolatría, es multitud como el resto de los mortales, ante los problemas vitales, de significación humana y de sentido perfectivo. Se conforma con un sabor de carril, encerrado en el cofre de su ciencia, sin reparar en las consecuencias que de esa escueta sapiencia pueden derivarse.

¿Cuál es el clima cultural de hoy?

Inferior, muy inferior al de comienzo del siglo.

Ello responde a la corriente de conjunto de cuanto viene ocurriendo, a causa del predominio capitalista, y que tiene por objeto adormecer al monigote huma-

no, para el mejor desenvolvimiento y medro de las castas directrices y de los poderes materiales que proporciona el capital a cuanto le representa.

Ni se piensa, ni se lee, ni se analiza, ni se estudian valores.

Las potencias en el hombre despertadas, son de índole física, material, subalterna y pasional para anular su voluntad.

Patadas a una pelota; corridas de caballos; capeas toreriles; trompadas en el ring; rebaños masivos; rigas de bestias; masas puebleras parcializadas que los dividen y se hostigan como enemigos; rivalidades por tontera sin objeto ni significación de valimiento emocional y afectivo; en fin, barbarie con pujos de civilización y de cultura, con fines especulativos y de ganancia, con las horas muertas ante los naipes y las fichas que vienen y van, he ahí la cultura ambiente.

Y eso, no sólo las masas populares y paupérrimas, sino que todas las clases, todos los estratos, todas las esferas y castas en que subdivide la grey que se dice racional, imbuidas están de que eso es espiritual y saber vivir al ritmo de una racionalidad refinada.

La cultura actual, entonces, no es más que la parte que corresponde a la involución efectiva de especie, cada vez más hacia la barbarie de que saliera.

¿Quedará un núcleo como remanente, para que todo no resulte una irrisión al término de su destino lamentable?

Un ideal, nuestro ideal, podría ser el áncora salvadora, pero, ¿no nos veremos también, engullidos en el remolino de las aguas turbias? ¿Sabremos guardarnos del peligro y podremos sobrevivir?

Vivir por vivir sin esperanzas ni ambiciones, es digno de un ser estúpido.

—Plácido BRAVO.

U L I S E S DE JAMES JOYCE

Anécdotas
N.º 117738

La lectura de "Ulises" produce la misma impresión de vértigo que la que se origina ante la proyección de una película cinematográfica. Aquel que no esté habituado no puede seguir el rápido desplazamiento de las imágenes, pierde la ilusión, no puede comprender cuánto y por qué una imagen disuelve a la precedente. Pero, tan pronto como la atención se disciplina y la vista es agilizada por adiestramiento, no pierde un solo detalle de lo que se proyecta en la pantalla y el tiempo le alcanza para leer los títulos sobreimpresos, sin descuidar la observación de los personajes. Así es "Ulises". Su lectura requiere estar ejercitado, porque leerlo es como asistir a la proyección de una cámara doble, que captara, objetivamente, lo circundante y lo privativo de la conciencia.

La atención del protagonista, alerta, extraordinariamente perspicaz, ubicua, va captando, con prodigiosa simultaneidad, lo ambiental y el impacto que produce en la conciencia.

Se ha dicho que "Ulises" es obsceno. Yo diría que es una fotografía de la vida misma obtenida a extraordinaria velocidad, y en la vida hay obscenidad, belleza, dolor, alegría, inocencia, rencor, ironía: toda la gama de sentimientos y sensaciones que forman la experiencia humana.

Por

María Ester Bruno de Barros

"Ulises" nos muestra las reacciones de la mente del protagonista algunas voluntarias, otras involuntarias, con una franqueza que raya en lo obsceno, a veces, en lo cínico, otras.

El pensamiento fluye ininterrumpidamente, como un torrente. Una idea surge impetuosa y arrastra las anteriores; otra se desliza subrepticamente y desvía el pensamiento originario y así durante horas y horas, aunando lo macabro y lo ridículo, lo satírico y lo vulgar.

Tan rápido es el pensamiento y tan innumerables sus bifurcaciones, que el autor se ve obligado para expresar la simultaneidad, a la creación de neologismos, al aglutinamiento de los vocablos, a la distorsión del idioma, en su afán desmesurado de agilizarlo adecuándolo al fin que persigue.

Hay en ese libro mucha tristeza. Diráse escrito por un misántropo. En vano se buscará en él la belleza limitada a algunas brevísimas descripciones.

Cuando habla de la hermosura de Gertrudis, por ejemplo, emplea

términos desusados por la delicadeza de la forma y aparentemente del fondo.

Apréstase el alma a recrearse en un pequeño oasis de pureza e inocencia, para recibir, muy pronto, el golpe inesperado que la retrotrae al clima equívoco de los capítulos iniciales. Pero aquí el autor comete un verdadero atentado de lesa inocencia. Una jovencita como Gertrudis no puede proceder con el provocativo impudor que él describe, porque la característica del sexo, en esa edad, es, justamente, la exacerbación del pudor.

Hay en "Ulises" sátiras amargas que no tienen justificación, por ejemplo: las que se refieren a Shakespeare.

La religión, la política, el espiritismo, el amor, nada escapa a la sátira, a la ironía, más o menos velada.

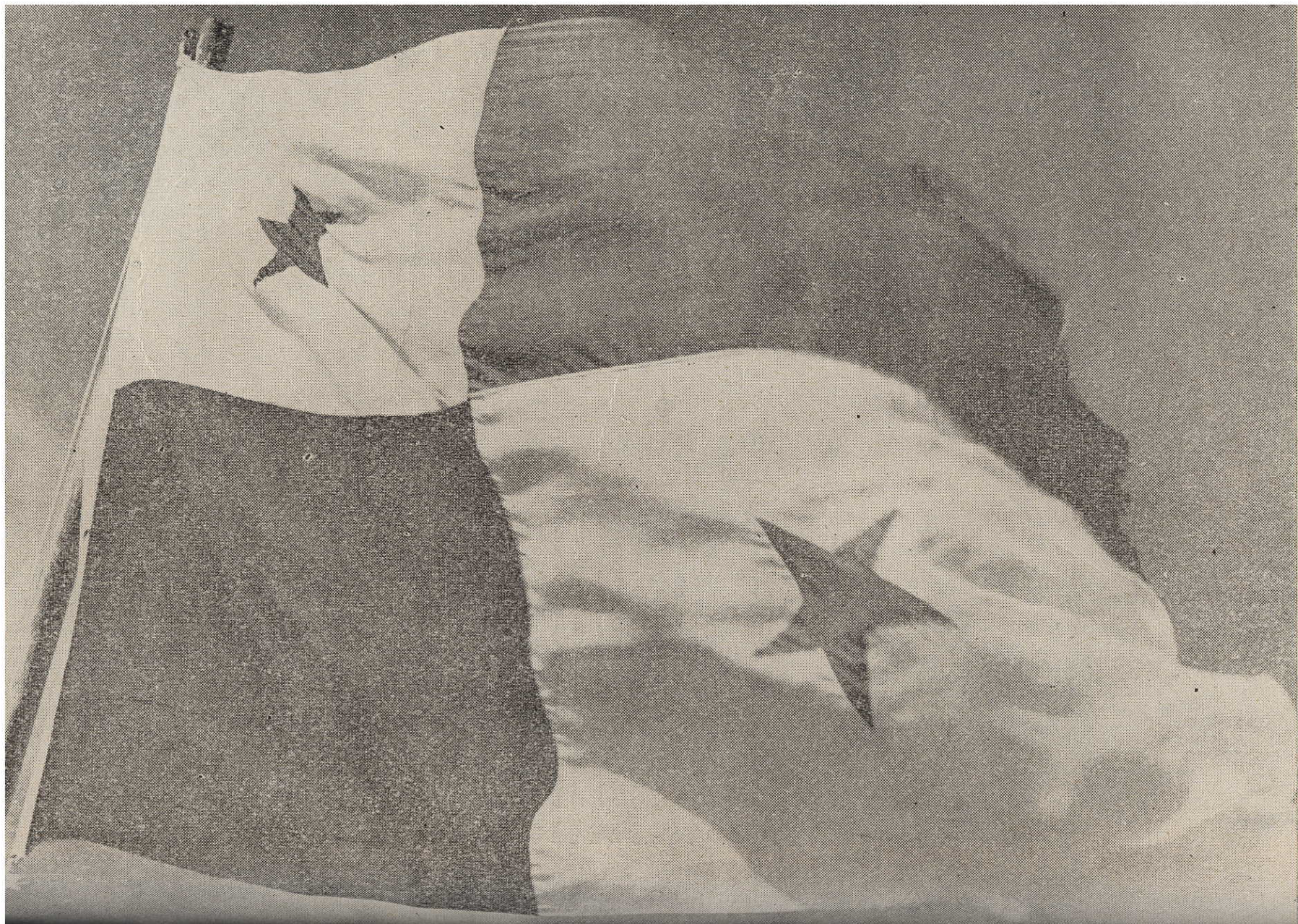
Cuando Leopoldo Bloom piensa en la probable infidelidad de la esposa, reacciona cobardemente. Parece amar a la hija, teme la pérdida de su pureza física, pero en vano desearía uno verlo debatirse con los grandes problemas humanos, justamente aquellos en que interviene el espíritu.

Los dramáticos interrogantes sobre el origen del ser y su destino, la lucha pavorosa del hombre y su conciencia, la búsqueda de lo auténtico espiritual entre la maraña de lo artificial, no parece angustiarle.

La sátira fustiga a los poderosos que pasan plenos de vanidad, con su pavorreal (perdónese el neologismo a lo Joyce) ostentación, junto a la plebe y fustiga a la plebe por su perruna sumisión.

Si la cámara a que aludí al principio, en vez de enfocar el suelo (la realidad cotidiana desprovista de idealismo) se elevara un poco, captaría, no el fango del estercoleo, sino las copas florecidas de los árboles o el rostro de los niños (realidad cotidiana con aporte de idealismo) y si se elevara más aún, captaría el maravilloso azul nocturno del cielo tachonado de estrellas fulgurantes (realidad cotidiana plena de idealismo y belleza).

Qué objeto tiene ensombrecer el alma enrostrándole su pecado sin misericordia? No sería mejor enseñarle a volar por rutas inéditas en busca de la belleza y la verdad.





UNA LUZ QUE SE APAGA . . .

"Don Manuel se nos va y nosotros los panameños no podemos llamarlo oficialmente prócer nacional", dice en emocionada carta dirigida al Presidente de la República, don Alcibiades Arosemena, el actual Presidente de los Leones, don Felipe E. Motta, al pedirle que mediante Decreto Ejecutivo se dicte la proclamación oficial de Prócer Nacional y se le haga a don Manuel Amador, creador de la bandera nacional, una reparación patriótica que la ciudadanía exige y que miraría como un acto de verdadera justicia y de reconocimiento a un auténtico prócer nacional. "LOTERIA" se une a la excitativa del Club de Leones y espera que el Ejecutivo acceda a tan justificado pedido.

Comed

y

Seréis

Hermosas

Por el Dr.
Gayelord Hauser

(Del libro "Eat to be Pretty" y
del "Sunday Express", Londres.)

Con frecuencia me había preguntado por qué los regímenes alimenticios siempre llegaban de Hollywood. Lo comprendí el día que fui a Hollywood y vi que la mayoría de las artistas de cine, y las más famosas, vivían en el perpetuo temor de perder la seducción, y, como consecuencia, el favor del público. La cámara es un tirano cruel y sin piedad. Pueden agregar 10 kilos a su peso y diez años a su estado civil. Esta es la razón por qué, durante sus comidas, las estrellas más ilustres del cine no piensan más que en salvar su línea: la gordura les sería fatal.

Comer para adquirir la belleza es una idea nueva, al menos para la especie humana. Las emociones pueden afectar el peso. Los

El doctor Gayelord Hauser pone un punto final a todos los regímenes aproximados o peligrosos, y prescribe las comidas apropiadas para la higiene de la belleza.

médicos están dejando a un lado la teoría de que sólo las glándulas son las que provocan la gordura.

Muchos miles de personas pueden haber tomado dosis de extracto de tiroides para reducir peso. Esto fué únicamente porque algunos seres que sufrían de poca actividad en la glándula engordaban, y se creyó que un exceso de tiroides provocaría exactamente lo contrario.

Sin embargo, en las personas normales, el extracto de tiroides causó poco efecto.

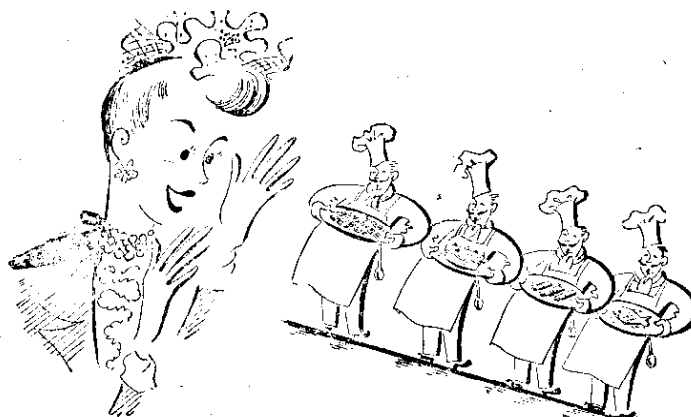
El hecho de que las emociones pueden afectar el peso dio motivo para sospechar en el hipotálamo, que es una pequeña región del cerebro, no mayor de una estampilla de correo y principal regulador de nuestras reacciones primitivas, tales como el temor y la ira. Controla nuestros deseos de dormir y de despertar, calor y frío, y el uso y empleo del agua, y el azúcar del cuerpo. Las enferme-

dades que atacan al hipotálamo frecuentemente vienen acompañadas o seguidas de un rápido aumento del peso.

Muchos especialistas también piensan que algunas anomalías en la regulación de los líquidos en el cuerpo pueden causar en ciertas personas la gordura. Este hecho también señalaría al hipotálamo.

Un entrevistado llega a concluir en efecto, que la gordura no es tal, sino agua. Sugiere que una persona gruesa es alguien cuyos tejidos absorben agua en forma anormal.

De acuerdo con estudios recientes, para adelgazar hay que comer lo siguiente: carne, pescador y aves; toda clase de verduras frescas; huevos; queso; fruta, si no se endulza. No hay que comer: pan o cualquier alimento donde entre harina; cereales, papas y legumbres de raíces blancas, como ser, alcachofas, tallos, etc.; alimentos con mucha azúcar. Dulces, sal; si es posible, no condimentar



las comidas mientras se cuecen. Grasas, por lo menos en exceso. Los líquidos deben reducirse a un litro diario.

A continuación damos a conocer algunas mentiras acerca de las cosas que engordan: beber durante las comidas es malo. Una mera superstición. No importa cuando beba; lo que interesa es lo que se bebe. Los baños turcos son un buen recurso. No sirven mucho. Pueden ayudar si sigue un régimen sin sal, ya que la pérdida de líquido no se reemplazaría.

Píldoras para adelgazar, drogas, etc. No sirven para nada. Existe una droga efectiva para reducir el peso, pero es peligrosa y no se vende al público.

Mis "cocktails" o "ensaladas líquidas" son especialmente recomendados para las personas que no consumen bastantes legumbres frescas. Pueden beberse como aperitivos, o durante las comidas como tónicos.

Lo mejor es beber una taza de cada cosa a la vez, y no más de tres tazas de té al día.

COCTELES

De zanahorias: Frotar, hasta que brillen, zanahorias muy maduras y doradas. Cortarlas fino y pasarlas por cedazo. Mezclar jugo de naranjas con el de zanahoria, por partes iguales. Debe servirse frío.

De apio: Cortar en trozos apio fresco, con bastante rama, y pasarlo por la máquina. Recoger el jugo en una taza que contenga

por partes iguales jugo de pome-
los frescos o en conserva; esto
sirve para mantener el color y le

de un sabor exquisito al cóctel.
Servir frío antes o durante la comida.



No te cases con una mujer que permanece indiferente ante un niño. Si no le sonríe, si no lo acaricia espontáneamente, ten por seguro que no será una buena madre, porque tal vez no nació para serlo. Y la que no es buena madre, tampoco sirve para esposa.

La tolerancia culpable de los directores de diarios y revistas por un lado y la falta de sinceridad de los críticos por otro, han convertido el campo poético en un potrero donde todo el mundo retoza a su gusto. Apenas un muchacho iluso o audaz ha escrito una veintena de cosas que sus amigos dicen que son "poemas vanguardistas" se apresura a reunir el dinero necesario para coleccionarlos en un libro. Este llega a manos del crítico de poesía con una hiperbólica dedicatoria, y ya tiene el lector la oportunidad de leer el elogio más ridículo que puede suponerse.

LÓPEZ DE MOLINA.

Anch. 117749

UN MENSAJE

importante
para
los Padres

"Opino que existe una tendencia irrevocable en la dirección de las relaciones sexuales antes del matrimonio, en los últimos años de la adolescencia y en los primeros de la juventud. No parece que surja necesariamente una seria objeción a este estado de cosas".

Por la Dra.
Marynia Farnham

El impulso que se ha dado en la actualidad a la expresión física entre los muchachos y las muchachas es tan omnipotente y la atmósfera de la sociedad en que vivimos tan permisible, que sólo podemos considerarnos en la posición de un hombre en la selva husmeando el tigre que no ha llegado, si es que tratamos de imponer de terminadas reglas. Cualquier sociedad que extiende licencias para guiar autos a muchachos de 17 años y permite que muchachas de su misma edad salgan en esos carros no está en posición de vigilar tal situación. Eso es exactamente lo que está ocurriendo y no hay indicios de que se desee cambiar el panorama.

El primer signo de cualquier costumbre o pauta sexual establecida formalmente en nuestra sociedad aparece en la institución de las "invitaciones" que se establece usualmente alrededor de los 15 años. El próximo paso es el "compromiso".

Una vez comprometida, la jo-

vencita se encara con la cuestión de si debe o no permitir la caricias amorosas de su compañero. Es la muchacha la que debe encarar el problema ya que el joven es el que las inicia en la mayoría de los casos y es el privilegio de la muchacha el aceptarlas o rechazarlas si así lo desea. La mayoría de los padres se sienten incómodos con la llegada de este

...Una vez comprometida la joven-cita se encara con la cuestión de si debe o no permitir las caricias amorosas..

problema en el desarrollo de sus hijos, pero es necesario que tomen las cosas con serenidad y enfoquen el problema con cierta mano izquierda, ya que este tipo de actividad es casi universal en la actualidad. El verdadero problema no consiste en saber cómo detenerla sino en preparar a la joven para que sepa cómo actuar en determinadas circunstancias y cuándo poner freno a sus impulsos.

El comienzo del acercamiento amoroso físico es muy suave usualmente, consistiendo en ligeros besos y caricias. Es evidente para cualquier adulto, pero menos para el joven, que el juego sexual ha sido designado para conducir a una mayor intimidad y finalmente el intercambio sexual. Después de los besos y las caricias surgirá un deseo más profundo y se necesitará una intimidad física mayor.

Los padres que no ignoran este estado de cosas, se sienten intranquilos. Ellos se dan cuenta, lo que no sucede con los jóvenes, de que la naturaleza de la situación es explosiva, y el pánico los envuelve de tal manera que no hacen cosa que oponerse ciegamente a cualquier tipo de relación entre los muchachos y las jóvenes, si sospechan que una corriente amorosa los une. Se oponen tenazmente a que salgan con sus ami-



gos y ésto hace surgir un encono entre padres e hijos que no permite que unos y otros confíen mutuamente en lo que respecta a sus propios problemas. Con ésto, se pierde toda oportunidad de guiar, aconsejar y controlar a los hijos.

La madre que enfáticamente afirma que su hija, bajo ninguna circunstancia permite el acercamiento amoroso de su compañerito preferido o novio, ya que ella la vigila constantemente, caerá en el ridículo o más tarde comprenderá que no siempre se sabe lo que hacen los hijos cuando no están a nuestro lado. Las actividades de las hijas no permite a veces una vigilancia constante y es en esas oportunidades que tienen lugar las escapadas que tanto temen los atribulados padres.

Los lectores pueden objetar que ésto suena a desesperación, a falta de toda esperanza, mientras permitimos a los jóvenes hacer lo que le venga en ganas, hasta llegar a su propia destrucción. Esto no es lo que queremos hacer entender. Pero los hechos deben encararse y deben encontrarse medios para tratarlos, si es que deseamos lograr una armonía entre los jóvenes y sus mayores que permita brindarles la guía, el consejo y el control tan necesarios. Pero el padre que sólo se apoya en su autoridad como la única arma a esgrimir tiene muchas probabilidades de fracasar. Debe tenerse en cuenta que el adolescente tiene muchas dudas, celos, desconfianzas y temores alrededor de todo ésto. Su desarrollo emocional es tal que los temores y vacilaciones relacionados con su liberación sexual son inmensos. Pero por otra parte, las inhibiciones provocadas por los prejuicios y normas establecidas le obligan a acallar las necesidades imperativas de su desarrollo.

Los padres no pueden negar la existencia de todas estas presiones y necesidades, el deseo de encontrar el amor, el deseo de crecer y ser un adulto, el deseo de demostrar la propia habilidad en este sentido. Tendrán que reconocer, tanto los padres como los hijos, que todo ésto nada tiene de condenable y que es parte de la vida. Pero toca a los padres el señalar las inmensas responsabilidades que todas estas cosas traen

HE AQUÍ DIEZ REGLAS PARA LOS PADRES QUE DESEEN PESAR SABIAMENTE EN LA VIDA DE SUS HIJOS AYUDANDOLOS EN SUS EXPERIENCIAS SEXUALES

- 1.—El entrenamiento para la madurez femenina o masculina no comienza en la pubertad. Comienza cuando el niño nace. Es parte de la responsabilidad paterna el conocer y comprender que todo lo que ellos hagan está ayudando o destruyendo el desarrollo del pequeño.
- 2.—La instrucción sexual específica es una cuestión importante que comienza con la primera pregunta: "¿De dónde venimos?"
- 3.—La actitud del adolescente se verá influenciada en gran parte por las impresiones que haya recibido de la actitud paterna hacia las relaciones entre hombres y mujeres, más bien que de lo que puede absorber su mente de los libros de texto e instrucción académica.
- 4.—Cuando se llega a la pubertad y mucho más cuando se atraviesan los años de la adolescencia, los jóvenes se percatan y dejan conducir por las necesidades sexuales que son normales, deseables y saludables.
- 5.—No puede esperarse que ellos manejen sus impulsos sin ayuda.
- 6.—Los padres tendrán que estar preparados para tomar parte activa en las relaciones entre muchachos y muchachas en los comienzos de la adolescencia. Aún con el riesgo de convertirse en impopulares y recibir muestras de hostilidad por parte de los jovencitos, la jurisdicción y control sobre ellos deberá ejercitarse para prevenir las experiencias sexuales prematuras.
- 7.—Esta política de vigilancia no debe ser furtiva ni degenerar en un juego de policías y ladrones. Se supone que el adolescente deberá estar convencido de las ventajas de la opinión de sus padres y comprender la actitud paterna.
- 8.—Los padres deben compartir sus convicciones con los jóvenes y discutirlos francamente. Los adolescentes son inteligentes y razonables, pudiendo, por lo tanto, responder a la actitud razonable de sus padres mucho mejor que a las órdenes coercitivas.
- 9.—Fundamentalmente estos jóvenes deben comprender y, sobre todo, los padres deben creer que lo sexual es parte vital de la vida, algo que tienen derecho a disfrutar plenamente cuando llegue el momento. Las razones que recomiendan el control de los impulsos prematuros son perfectamente comprensibles, tanto para los mayores como para los jóvenes. Ellos agradecen la firmeza de sus padres que nivela su débil personal.
- 10.—Los últimos años de la adolescencia probablemente traen aparejada la necesidad de la aceptación por los padres de las relaciones premaritales. Con un enfoque comprensivo razonado de estos hechos se sacará mejor partido que con una actitud hostil y drástica. La estrecha vinculación entre padres e hijos, un trato suave y comprensivo, ayudarán a los jóvenes que atraviesan estos años de incertidumbre y emotividad a ser prudentes y discretos, evitando las actividades tontas y peligrosas.

aparejadas, la necesidad de control, los peligros de la infelicidad si no sabemos dirigir nuestros impulsos adecuadamente.

Finalmente, los padres deben poner en claro que sus intenciones son ayudar al hijo cuando estiman que ello es necesario y proveerlo del control que necesita por medio de su propia firmeza. A menos que el joven se percaten de esta comprensión, cualquier intento sería catastrófico y complicaría las re-

laciones entre padres e hijos. Esta catástrofe tomaría distintas formas, desde la total falta de comunicación hasta el comportamiento más desordenado y ridículo.

Esto es algo que hemos observado frecuentemente y la historia de una muchacha de 19 años lo ilustra perfectamente. Se trataba de una joven que me trajeron porque sus padres habían llegado a la conclusión de que era extremadamente desgraciada y ellos no te-

nfan la menor idea de lo que provocaba su infelicidad. La historia de los padres reveló el hecho de que la jovencita siempre había sido provista con el proverbial "el dinero todo lo puede". La muchacha sentía que nunca había sido amada verdaderamente o apreciada y que toda la prodigalidad material que le brindaban no era otra cosa que una verdadera indiferencia hacia su persona. Sus padres no eran felices y tenía en ella el objeto de su satisfacción.

Cuando la niña llegó a la pubertad, su senda y la de sus padres se separaron. Ella nunca pudo y nunca lo haría, discutir sus asuntos más íntimos, con su madre. Se le había aclarado definitivamente que las intimidades con los jóvenes era algo estrictamente prohibido y por lo que sería severamente castigada. Las discusiones estaban descontadas. Se esperaba absoluta obediencia.

No me sorprendió el descubrir que su preocupación estribaba en que ella creía estar en cinta. Este problema le llenaba de tal preocupación que no fué hasta más tarde que toda la historia de su vida secreta salió a relucir. Cuando la escuché, pude comprobar que era una triste historia, la triste historia de una prolongada oposición obstinada a los deseos de sus padres. Ella había comenzado desde muy temprano a disfrutar ciertas intimidades sexuales, las que no le agradaban y realmente no deseaba. Pero su ansiedad de sentirse amada por cualquiera le habían conducido a pagar cualquier precio. Una vez adentrada en ésto se sintió incapaz de detenerse y su desesperación y miseria fueron infinitas. Ella se consolaba en parte (pero el lecto se sentirá sin duda alguna trastornado) por el hecho de que todas las muchachas de su escuela hacían algo parecido.

Yo no creo que tales historias sean universales, pero sí opino que son tan frecuentes que no es posible considerarlas como casos esporádicos. Esta muchacha, al igual que muchas otras era una mezcla confusa de ignorancia, necesitada de amor, de indulgencia, y deseosa de venganza. Esa historia sin duda representa un estado de cosas en que las caricias

normales degeneran con demasiada rapidez en una experiencia sexual completa. Una de las cosas miserables en torno a tales experiencias es que raras veces son satisfactorias. Mucho más frecuentemente son sordidos e incompletos intentos que dejan a ambas partes avergonzadas y con un fuerte complejo de culpa.

Los padres están también en un verdadero dilema. La situación social actual tiende a inclinarse hacia un gran aumento del relajamiento en las relaciones entre los sexos, tanto premaritales como intramaritales. Los padres sufren estos cambios al igual que sus hijos. Su indecisión, sus defensas de labios afuera de las viejas costumbres e ideas, la ceguera con que estos problemas son encarados, la creencia deseada de que el problema existe en alguna parte exterior a sus propias responsabilidades, son testimonios de la actual confusión.

Los padres no ven lo absurdo de darle a la pareja toda clase de oportunidades y al mismo tiempo pretender que refrenen sus impulsos no aprovechando las ventajas que facilitan los contactos íntimos. La juventud no es lo suficientemente fuerte para ésto. El dejarlos sin ayuda para encarar estos impulsos y con todas las pre-



...hay dos clases de muchachas: "buenas" y "malas". Las "malas" son las que han disfrutado de experiencias sexuales antes del matrimonio...

siones que están sujetos, no es algo mejor que la desertión. La juventud no disfruta de la ayuda que los adultos deben brindarle, éstos están confusos y dicen una cosa y hacen otra.

Podemos asegurar que con muy pocas excepciones, un joven en plena adolescencia no puede posiblemente manejar el inmenso impacto de la experiencia sexual. El desarrollo necesario para encararlo no ha llegado a su punto y el individuo no está preparado para



...Las actividades de las hijas no permite a veces una vigilancia constante y en esas oportunidades que tienen lugar las escapadas que tanto temen los atribulados padres.

...No me sorprendió el descubrir que su preocupación estaba en que ella creía estar en cinta...



manipular tan difícil y confusa actividad.

Esto encaja tanto a los muchachos como a las muchachas, pero con mayor fuerza en lo que respecta a ellas. En el sexo femenino, la cuestión sexual es más total y cobra más importancia que entre los varones. La base de este hecho descansa en el embarazo que ha formado e impresionado la personalidad femenina. Ella tiene una mayor tendencia a entregarse totalmente en las relaciones sexuales ya que es inevitablemente más vulnerable. Por consiguiente siente una profunda angustia cuando es defraudada y abandonada. Nadie que haya tenido este tipo de experiencia puede evitar el sentirse destrozada por la regularidad con que los jóvenes galanes se apartan de las compañeras que comparten sus primeras experiencias sexuales. Todo este desencanto puede, desde luego, conducir fácilmente a la desesperada búsqueda de un poco de seguridad y amor que degenerará en una desordenada promiscuidad.

Si la solución que se adopta para combatir la infelicidad y ansiedad se encuentra en un fácil regreso a las relaciones sexuales, es probable que esa solución se vuelva contra la infortunada.

Se supone que el varón tenga menos dificultades y problemas, pero los tiene ciertamente. Sus problemas se interpondrán en cualquier acercamiento sexual que pudiera ser exitoso cuando todavía no han transcurrido sus años

juveniles. El se ha desarrollado con la creencia de que hay dos clases de muchachas: "buenas" y "malas". Las malas son las que han disfrutado de experiencias sexuales antes del matrimonio. No importa lo mucho que sepa acerca de estas cosas siempre tendrá esta idea en su fuero interno. Pero más frecuentemente de lo que se supone, él tendrá relaciones con una muchacha a quien ha conocido durante toda su vida y la que sin lugar a dudas no tiene nada de "mala". Será imposible para él evitar pensar que ella es menos deseable si ha accedido a sus deseos tendientes a exigir la intimi-

dad sexual. Entonces él no puede evitar el sentirse abochornado de sí mismo. Se sentirá culpable por lo que ha hecho y aún así no podrá detener sus impulsos.

Los resultados de toda esta confusión pueden prolongarse en la vida adulta de los jóvenes que atraviesan por esto y tendrán profundos efectos sobre su posterior habilidad para disfrutar de un matrimonio feliz. Es aquel donde los padres pueden cooperar mucho en cuanto a la felicidad emocional de sus hijos en el futuro. Ellos pueden encontrar una fórmula, llevarla a cabo y dedicar todas sus energías para mantener a sus hijos en línea con la mayor firmeza. Algunos adolescentes apenas si se sienten trastornados en los primeros años de esta etapa del desarrollo. Si ellos reciben la ayuda de un sólida convicción paterna que con devoción y con inteligencia se les obliga a seguir firmemente no caerán en relaciones que más tarde lamentarían.

En cuanto a los adolescentes a punto de dejar atrás estos años de intranquilidad emotiva, la situación puede ser muy diferente. Por muy desagradable que nos luzca la idea, opino que se advierte una tendencia irreversible en la dirección que indica la necesidad de las relaciones pre-matrimoniales en los últimos años de la adolescencia y los primeros de la juventud. Esto no quiere decir que estemos de acuer-



...Muchos jóvenes están preparados para afrontar la vida si llevan un régimen sano...

do con tal cosa, pero si es necesario que se estudien todas las posibilidades inherentes a estos casos que estamos estudiando. Tenemos que poner todos los problemas sobre el tapete y estudiar todas las corrientes que surgen en estos años para saber cómo dirigirlos.

Muchos jovencitos están preparados para experimentar contactos sexuales en los últimos años de la adolescencia. Nos parece más sabio el estar preparados a impartirles la cantidad necesaria de consejos, comprensión y guía en sus primeros contacto que volver la espalda a la realidad e hipócritamente ignorar lo que sabemos sucede invariabilmente. Miles de estos jóvenes buscan ávidamente el consejo que no se atre-

ven a solicitar de sus padres en estos críticos momentos. Ellos reaccionan así casi universalmente y de sus labios surge el: "No podía decirselo a mis padres".

En muchos casos estas experiencias tempranas, mientras sean temporales, son instructivas y valiosas, las que gradualmente conducen a los jóvenes a sus convicciones firmes en relación a sus posibles compañeros maritales o matrimoniales. Antes de que nos permitamos pensar que estas cosas son afrentosas y prohibidas, debemos recordar que en muchas circunstancias estos jóvenes hubieran estado felizmente casados. No es precisamente la experiencia sexual lo que rechazamos sino la circunstancias en que tienen lugar.

Si se siguiese una política de mutua confianza y amplitud mental para tratar este problema, se evitarían muchas tragedias. La vida de los jóvenes estaría a salvo de infelicidades evitables. Debe partirse del hecho verdadero de que la actitud de los padres, cuando no está rodeada de ansiedades y aprehensiones, resulta más provechosa. Los adolescentes sufren cambios, están a pleno desarrollo sexual y ningún padre razonable puede negar esta verdad. El volver la espalda a esto, el oponerle ciegamente a cualquier expresión física de ellos, sólo puede conducir a una profunda separación, a un notable alejamiento. El proceso no puede detenerse, pero sí dirigirse por los senderos menos peligrosos.

PLEGARIA POR EL ARBOL

Acentuaría notablemente la cultura de América una legislación protectora del árbol.

El árbol purifica y fecundiza, no sólo el aire y la tierra, nuestro corazón también.

Aróstol silencioso, nos predica el bien, prodigándolo a cuanto se le acerca. Basta mirarlo, para sentir su dulzura; basta tocarlo, para sentir su paz. El siempre está aconsejándonos.

Los malhechores tiemblan al oírlo de noche, como si murmurara. Tiemblan porque no oyen lo que dice, y temen amenazas como las del hombre. ¡Si entendiesen, serías buenos!

La armonía y la bondad fluyen de cada una de sus hojas, como de libro santo.

Además de filósofo, historiador y poeta, el árbol es profeta. Contad los árboles de una nación y leeréis su porvenir. Nada grande hay que esperar de los países sin abundancia de árboles.

Felices, fuertes y triunfadores son los pueblos que surgen en medio de los árboles, y gozan de la caricia de su sombra y de la terapéutica de su fruto.

¿Sabéis de dónde viene, si no es de sus bosques, esta fragancia virginal de América, que con fruición aspira el mundo?

¡Ah de América si sus bosques desaparecen! En ellos está el secreto de su vitalidad exuberante, en ellos nace el soplo soberano que nos empuja al porvenir.

Los árboles impiden las cargas de caballería, dificultan el paso de los cañones y amparan al perseguido.

Cuando juzguéis a un hombre, disminuid la pena en relación al número de árboles que plantó. Vale más plantar árboles que estatuas.. que no crecen, ni alimentan, ni abrigan, como los árboles.

Defendamos el árbol!

Amar el árbol es comprender la vida. Salió de abajo de la tierra para mirar el sol, y compadecido de los pájaros, abrió los brazos para protegerlos, y compadecido de los hombres; les da cuanto posee.

Recibe cada mirada como una caricia, y cada gota de agua como un tesoro.

Trasunto del Universo, es todo serenidad, belleza y armonía.

¡Sabio que enseña en silencio, santo que con cada mano ride al cielo la bienaventuranza para todos, artesano y artista que trabaja día y noche para convertirse él mismo en una plegaria que asciende al cielo!

¡Enseñemos a todos a defender y propagar el árbol!

Constancio C. Vigil

"Parirás sin Dolor"

Desde el punto de vista religioso, el debate de un siglo queda al fin solucionado. Pero desde el punto de vista estrictamente médico el problema del parto sin dolor sigue aún muy complicado.

De hecho, no se trata de suprimir el dolor sino los dolores muy variados, cuyo origen resulta a veces muy difícil de determinar. Tres sistemas nerviosos concurren a producir estos dolores el simpático, el para-simpático y un sistema autónomo, limitado al útero. Para suprimir todo padecimiento durante el parto hace falta paralizar separadamente cada uno de estos tres sistemas. Y es cuando se presenta un doble obstáculo o el procedimiento empleado es insuficiente —porque no actúa sobre los tres sistemas— o bien es peligroso, porque provoca una parálisis completa, deteniendo así el trabajo de la madre.

El problema se complica aún más por el hecho de que, normalmente, un parto se efectúa en 3 etapas en que el origen y la manifestación del dolor son diferentes y exigen anestésicos distintos.

La primera etapa corresponde a la dilatación del útero. Es la más larga. Se manifiesta por contracciones y son esas mismas contracciones las que provocan el dolor. Pero son indispensables para el buen desarrollo del parto, cada una de ellas es un progreso en el trabajo. A tal punto que es por su número que algunos médicos, en particular los suizos, juzgan si un parto es normal o no. Calcularon que en las condiciones normales, un parto dura un promedio de seis horas para una mujer que ha tenido ya hijos y diez para las que dan a luz por vez primera. Las contracciones (pujos) duran un promedio de un minuto y medio a dos minutos y se repiten cada cinco minutos. Se produce por consiguiente una docena por hora.

Según estos médicos, se puede

admitir que para una mujer que ha tenido ya hijos no debe producirse más de cien contracciones: encima de esta cifra, el parto debe ser considerado como inquietante y, a partir de ciento cincuenta, como francamente peligroso.

A decir la verdad, esta apreciación es tal vez un poco rígida. Por lo menos pone bien alto el valor de las contracciones del útero para el buen desarrollo del trabajo.

El "Observatore Romano", órgano semi-oficioso del Vaticano, publicó un editorial diciendo: "Las palabras de Dios a Eva: 'Tu parirás con dolor' no prohíben a la mujer usar medicamentos para calmar los dolores del parto, así como la orden dada a Adán de ganarse el pan con el sudor de su frente no prohíbe al hombre emplear máquinas, reemplazando el trabajo manual". Lo que significa que, después de años de controversia, la Iglesia fijó su posición: el parto sin dolor es lícito. Pero, ¿cómo se opera? Para contestar esta pregunta hemos interrogado al primer alumno francés del más grande anestesiólogo americano, el doctor Hingson, profesor de la Universidad "John Hopkins" de Baltimore. El doctor Hingson fue clasificado "outstanding man", (es decir uno de los treinta americanos más destacados del año) en 1946, cuando sus descubrimientos sobre "la analgesia caudal continua".

La segunda etapa corresponde a la bajada del hijo en dirección del perineo. Los fenómenos dolorosos cambian entonces de caracteres. A las contracciones del útero se añade el dolor provocado por la fuerte compresión de los nervios viscerales.

La tercera etapa es la de la expulsión, es decir, del nacimiento propiamente dicho. Nuevos dolores aparecen, provocados esta vez por la extraordinaria distensión del perineo, punto en que convergen un gran número de nervios y por

consiguiente es muy sensible. Pero los dolores de los dos primeros periodos no dejan de ser resentidos, porque durante toda la duración del parto estos tres factores dolorosos se entrecruzan y reaccionan unos sobre otros. Es la inextricable complejidad de esas interacciones lo que explica por qué, en la lucha implacable que libran contra el dolor los parteros tienen sobre los cirujanos un atraso importante.

Además, para operar, el cirujano está obligado a hundir a su paciente en un sueño completo y profundo. Lo logra gracias a fuertes concentraciones de narcótico. Pero estos procedimientos son inaplicables en los partos. Serían demasiado peligrosos para la madre y para el hijo. Y, sin embargo, está escrito en letras mayores sobre la primera página de todos los manuales de obstetricia: "Todos los métodos que permitan ahorrar a la madre los dolores del parto son buenos, a condición de que no perjudiquen su salud ni la del hijo". Es el principio básico de la anestesia en obstetricia.

Para respetarlo, el partero debe tener en cuenta dos imperativos particularmente importantes:

1.—No debe en ningún caso disminuir o hacer cesar las contracciones uterinas que se producen en la primera fase del parto.

2.—A toda costa debe evitar tocar los centros nerviosos, gracias a los cuales el hijo podrá realizar su primera respiración. Cuando se practica la anestesia a una madre durante el parto se puede disminuir la cantidad de oxígeno que absorbe a cada inspiración y a la vez la de que dispone el hijo. Este puede, por consiguiente, sufrir un principio de asfixia, más o menos grave, pero siempre susceptible de provocar lesiones muy pronunciadas de sus centros nerviosos vitales.

Sin embargo, suponiendo que estos dos requisitos sean satisfechos, el problema no está aún completamente resuelto. Para que un procedimiento de anestesia tenga un interés práctico, hace falta que responda a dos condiciones:

Hace falta que sea eficaz durante toda la duración del parto, desde la aparición de los primeros dolores hasta la desaparición de los últimos.

Además, no debe necesitar un aparato complicado, de manera que pueda ser aplicado a todas las mujeres y no sólo a las privilegiadas de la fortuna.

Así son, en sus principales aspectos, los problemas planteados a los partos. Han tratado de resolverlos de esta manera:

Hasta ahora, no existe un método universal. Los medios empleados cambian según los países y según los casos. En conjunto se puede decir que existen tres grandes tipos de procesos y por consiguiente tres escuelas que muchas veces se enfrentan, se combaten y más a menudo aún, unen sus esfuerzos para llegar a la meta común.

La Anestesia "de la Reina"

El proceso más antiguo, que es considerado ya como arcaico, a pesar de tener todavía partidarios convencidos, es la anestesia general provocada por medio de productos volátiles que se hacen respirar a la madre, así como el éter o el cloroformo. Fué aplicado por primera vez a la reina Victoria hace un siglo y conservó el apodo insólito y antiguo de anestesia "de la Reina". Su finalidad es conseguir un sueño profundo. La acción del cloroformo es la de todos los productos introducidos en el organismo por la vía respiratoria. Llegado a los pulmones se mezcla a la sangre y sólo empieza a tener una acción eficaz cuando se encuentra en una proporción suficiente.

Varios médicos y la mayoría de los pediatras estiman hoy que el cloroformo puede resultar peligroso para el hijo. Administrado en demasiada cantidad arriesga fijarse sobre el bulbo raquídeo y crear lesiones graves. Si es, sin embargo, empleado frecuentemente es

porque no necesita más que un material muy reducido y de una manipulación muy fácil; también porque la mayoría de los médicos, no teniendo otros medios de anestesiar, estiman que es menos peligroso emplearlo que dejar el parto efectuarse por sí mismo.

En los Estados Unidos, donde la cuestión del parto sin dolor fué estudiada más de cerca y durante más tiempo que en los países latinos, el cloroformo parece, cada día más, ser clasificado entre las medicinas antiguas. Es diferente a los anestésicos gaseosos.

El último: el trileño, se afamó recientemente cuando el parto de la Princesa Elizabeth. Tiene la ventaja de disminuir el dolor sin provocar el sueño de la madre y sin necesitarse dosis peligrosas para el hijo.

El ciclopropano y el protóxido de ázoe poseen más o menos las mismas ventajas, pero tienen, así como el trileño, el inconveniente de necesitar un aparato complicado que hace un empleo costoso.

El método por el Olvido:

El segundo gran método es más psíquico que físico. La anestesia por inhalación nos dió plena satisfacción a los investigadores americanos que trataron de interpretar el problema al revés.

Según ellos, es inútil suprimir el dolor. No es temible por él mismo, dicen ellos no sin paradoja, sino solamente por el recuerdo que la paciente conserva de ese dolor. Por consiguiente, en vez de actuar sobre el organismo, basta con actuar sobre el espíritu, suprimir momentáneamente la memoria. A ese efecto se emplea una medicina, la scopolamina que, asociada al gardenal, hunde a la paciente en un estado de semi-hipnosis. Inmediatamente, después de la inyección, no pronuncia más que palabras incoherentes, se agita en todos los sentidos para caer después en una somnolencia que los alemanes llamaron poéticamente el "sueño crepuscular".

Este método tiene la ventaja de no tener efecto sobre la estructura uterina y, por consiguiente, no detiene el parto. Pero, la mayoría

de las madres, presentan un aspecto inquietante, y numerosas son las que tienen una repugnancia insuperable a abandonar en ese momento capital de su vida, su inteligencia y su personalidad.

En esta vía puramente psicológica, el doctor inglés Read es el que profesa la doctrina más radical. En su libro *Childbirth without Fear*. (El parto sin miedo) afirma que es muy posible dar a luz sin dolor y sin emplear el menor anestésico.

"Las mujeres, dice él, padecen con una intensidad diferente. Por ejemplo, una montañesa robusta, acostumbrada a los rigores del clima, a un trabajo difícil, a una atmósfera tranquila, enfrenta la maternidad con una serenidad mucho más grande y por consiguiente dolores mucho menos intensos que una intelectual nerviosa, emotiva, agitada, acostumbrada a hacerse siempre preguntas".

El verdadera y único problema, según el doctor Read, es el de crear en cada mujer un "clima psicológico" favorable, suprimiendo todas las causas de angustia o de inestabilidad. Por eso, algún tiempo antes del parto, el médico, según su manera de ver, se transforma en conferenciante. Presenta del parto un cuadro detallado y tranquilizador. Al mismo tiempo enseña a la futura madre ejercicios físicos que la prepararán para los gestos que tendrá que realizar al momento del nacimiento.

Gracias a este método, el doctor Read registró numerosos éxitos, pero únicamente en los países anglo-sajones. Aparentemente las mujeres son mucho más calmosas allí que en los países latinos. De todos modos, en los países latinos, el doctor Read sólo encontró fracasos.

El Anestésico-Milagro: La Metocaína

La tercera gran escuela es la de la anestesia local de la región uterina. Para obtenerla se ha pensado primera en la raquianestesia, es decir, la inyección de un anestésico —por ejemplo de la novocaína— en el interior de canal raquídeo. Desde hace mucho tiempo la raquianestesia era empleada por los cirujanos en las operacio-

nes abdominales. Parecía lógico aplicarla en los partos.

Desgraciadamente, según ciertos prácticos, ese proceso no evita a las futuras madres los inconvenientes que se pueden reprochar a los anestésicos generales.

Se trató entonces de intervenir sobre el sistema nervioso sensitivo de la región genital sin pasar por el canal raquídeo. Y fué así como los cirujanos volvieron a un método preconizado desde el año 1903 por dos sabios franceses: Siccar y Cathelin.

Este método consistía en inyectar novocaína en una brecha huesosa por donde pasan los nervios que mandan los órganos genitales internos. Esta brecha está situada entre el coxis y el sacro, a más de diez centímetros del canal raquídeo puesto que la médula espi-

nal termina en la cuarta vértebra lumbar.

Además de evitar los inconvenientes de la raquianestesia, este principio presentaba una enorme ventaja: no perturbaba en nada el ritmo de las contracciones uterinas. Las fibras nerviosas que gobiernan la sensibilidad del útero salen efectivamente, de la médula espinal mucho más abajo que las fibras que determinan su contracción. La inyección en el sacro permite, pues, anestesiarse las primeras sin tocar las segundas.

Siccard y Cathelin no lo habían previsto todo. Su método era prácticamente inutilizable en los últimos momentos del parto, puesto que el producto que empleaban no podía ser inyectado más de una vez sin inconveniente.

Son los médicos norteamericanos: Hingson y Edwards, que,

cuarenta años después que los dos franceses, hicieron posible la utilización de su descubrimiento.

Tuvieron la idea de emplear no la novocaína, sino un nuevo producto, la metocaína, que puede ser inyectada sin peligro varias veces seguidas.

En los Estados Unidos el método de Hingson es cada vez más empleado: más de dos millones de madres norteamericanas parieron ya gracias a este procedimiento conocido bajo el nombre de "analgesia caudal continua".

Parece que, gracias a este antiguo descubrimiento francés, perfeccionado por los americanos se ha encontrado finalmente el proceso ideal. El dolor es completamente suprimido a pesar de que la mujer conserva plena conciencia. La duración de la anestesia es ilimitada.

V E R D A D

Amelidica
9.17. 117758

*Verdad, a ti cantamos en horas esmeradas,
buscando un rayo cierto de verdadera luz;
Verdad, censor callado, fundamental derecho,
de un mundo ya en harapos, que grita y pide pan.*

*Fuerza persuasiva que viaja a la conciencia,
en busca de un amparo, una estabilidad;
en donde hacer certeza la fuerza de otros mundos
en busca de horizontes perdidos en el mar.*

*Verdad de textos viejos y ornamental dibujo,
que alienta la justicia, fraterna, espiritual;
Verdad, a cuya búsqueda la juventud se lanza,
con voces de equilibrio político-social.*

*Verdad, nivel sublime de exaltación de espíritu;
Verdad, palabra mágica que arrasa —vendabal—;
Verdad, fertilizada con libertad de mártires;
antorcha en las tinieblas de la inmortalidad.*

*Verdad, grito nocturno de tránsito incendiario;
realista vigorosa de deletéreo afán;
clamor en barahunda de fuerza sobrehumana
de un mundo ya en harapos que grita y pide pan.*

NELLY RICHARD.

*Quel'ice
TITW. 117761*

La Energía Atómica

en la

curación del

Cáncer

Por José de la Vega

(Director de Temas)

En la pequeña ciudad de Oak Ridge, en el Estado de Tennessee, se construyeron, durante el año 1942, las grandes plantas dedicadas a la ciencia atómica. Cuna de las armas más mortíferas del mundo, son las serie de edificios que ocupan una extensión de 145 kilómetros cuadrados, albergando en su interior la más complicada maquinaria y aparatos de laboratorio, dedicados por los científicos a producir elementos para matar y destruir. Pero como una ironía del destino, estas fábricas enormes, las maquinarias complicadas, los precisos aparatos de laboratorio y los sabios científicos que produjeron las bombas atómicas para matar al hombre, se dedican ahora a la noble causa del bien, para salvar a la humanidad de una de las más terribles enfermedades: el cáncer.

Hasta hace poco se mantuvieron en secreto las instalaciones, su funcionamiento y, más aún, el proceso para la obtención de la energía atómica. Los ojos del mundo miraban aterrados a estos centros, de los que sólo se sabía que estaban

dedicados a producir artefactos de guerra, constituyendo un peligro para todos los seres de la tierra, una amenaza de destrucción de hecatombe.

Muros severos e impenetrables los de ese compacto grupo de edificios, que infunden respeto y temor; naves misteriosas que guardan en sus entrañas el secreto de la ciencia; complicadas instalaciones que dan cauce y realidad a las teorías; laboratorios donde se hacen arriesgadas investigaciones que cristalizan en descubrimientos ma-

toria, una concisa información y por ella sabemos que la "pila-elefante", tiene una altura de tres pisos con paredes de plomo y hormigón de siete pies de espesor; detrás de estas paredes está el bloque gigante de grafito, en el que tiene lugar la fisión atómica.

La pila está provista de panales con largos corredores dentro de los cuales se colocan las postas de uranio, que son empujadas hasta el bloque de grafito con largas varillas; después de producirse el bombardeo en la pila, se obtiene el yodo radioactivo 131; a consecuencia de esta operación, el tubo-

...se dedican ahora a la noble causa del bien, para salvar a la humanidad de una de las más terribles enfermedades:

EL CÁNCER:



ravillosos. Todo ello constituye un mundo aparte, por el que nadie ha tenido simpatía.

Es ahora cuando por primera vez ese mundo se muestra comunicativo, y de sus largas bóvedas, galerías y dependencias, sale amable la voz que dice: tratamos de librar del cáncer a la humanidad. Con esa breve comunicación se capta la simpatía de la gente, establece la comunicación con el pueblo, y como un testimonio de su amistad le entrega una serie de interesantes fotografías.

Ha sido de esta forma como hemos empezado a conocerlo y rápidamente nos sentimos familiarizados con él. Al pie de cada fotografía vemos, a manera de dedica-

corredor se calienta y, cargado de radioactividad, el técnico lo empuja hasta el otro lado de la pila, donde sólo puede verse por medio de una combinación de espejos, por que ningún ser humano puede penetrar allí. Los aparatos colocados en esta parte de la pila, los manejan manos y brazos mecánicos, controlados y dirigidos por un científico desde el lado de seguridad. Después de estas operaciones se obtiene el yodo radioactivo 131, que se emplea para curar el cáncer. Este yodo radioactivo requiere ser empacado en pesadas cajas de plomo para enviarlo a los hospitales donde se encuentren las personas que padezcan la terrible enfermedad.

Aut. 11776

La Escuela de Sacrificio

Por Lauro G. Coloca

Frente a un ruido ensordecedor y bárbaramente agotante, que tiene llenos de locos los manicomios; frente a un atletismo desnudo, salvaje y descomunal que ha convertido el feminismo de la mujer en un machismo morboso; frente a una literatura lasciva, pornográfica y por ende clínica que ha matado el espíritu de lo bello... de lo sublime; frente a una indiferencia irresponsable que ha hecho hasta de los grandes valores humanos un ente consentidor, apático y por lo mismo autor de ese agachismo penoso que ha acabado por ver lo innatural, natural, se preguntan las gentes que tienen gran sentido humano, con la esperanza de que haya quien canalice el bien por los senderos de las grandes virtudes a dónde vamos a parar?

De nada sirve la cátedra del púlpito, de nada sirve la opinión del pensador, de nada sirve la elocuencia del universitario, de nada sirve la tarea perseverante, inquebrantable de las redacciones de la prensa, si no recurre para corregir el mal, al sacrificio, para que la humanidad aprenda a vivir con resignación, heroicamente, la desgracia que pesa sobre el Siglo XX. Hablar de la alteza de la moral, de la virtud, de la castidad, de la pureza, de la virginidad sin el ejemplo del sacrificio es lo mismo que auto-traicionarse espiritualmente; las palabras son aire y al aire se van... luego qué objeto tiene hablar desde el púlpito, desde las redacciones, desde la cátedra, desde las tribunas, si en el acto nos abandonamos, tímidamente, al capricho ciego de una inmotencia que deberíamos por encima de nuestras flaquezas, convertir en fuentes de voluntades inquebrantables? Mientras el sacerdote, el líder, el pensador, el sabio, el artista, el hombre de Esta-

do, no actúen valientemente con heroísmo a base de sacrificio, el mundo seguirá por la pendiente del crimen y los responsables, tales como los que hemos citado, no pasarán de ser unos pobres payasos, con aspectos de falsos redentores de la humanidad, tristemente entregados a lo fácil de una vida insustancial, baladí y por lo mismo pecadora, por ambiente.

Hablamos así porque aún tenemos la esperanza de coger los viejos caminos de nuestras grandes tradiciones. Para fortuna nuestra no estamos solos; otros con mayor autoridad piensan como nosotros. Romain Rolland por ejemplo, el inmenso precursor de esta hora plebeya pero bárbaramente impopular, con el alma hecha añicos, grita, con la esperanza de que alguien recoja sus palabras: "Un denso ambiente nos envuelve. La vieja Europa se adormece en una atmósfera cargada y viciosa; un materialismo sin grandeza pesa sobre el pensamiento y estorba la acción de los gobiernos y de los individuos; el mundo muere de asfixia en su egoísmo prudente y vil y al morir nos ahoga..."

Con la misma desesperación afirma: "La vida es dura. Para los que no se resignan a la mediocridad del alma es un combate diario, triste las más de las veces, librado sin grandeza ni fortuna en la soledad y en el silencio. Oprimidos por la pobreza, por los ástrosos deberes domésticos, por los trabajos abrumadores y estúpidos, en los que inútilmente se pierden las fuerzas, la mayor parte de los hombres están separados unos de los otros, sin una esperanza, sin un rayo de alegría, sin tener siquiera el consuelo de tender la mano a sus hermanos de infortu-

nio, que nada saben de ellos y de quienes ellos nada saben. Cada uno cuenta sólo consigo mismo; y momentos hay en que los más fuertes flaquean bajo el peso de su pena, y demandan socorro y amistad".

Martín Buber, el filósofo de las hipótesis fantásticas y de las interpretaciones cósmicas, nos sale al encuentro con el grito de su gran tragedia, afirmando: "En la actualidad, la seguridad en el caos ordenado ha sufrido un terrible cambio histórico. Ya se acabó el sosiego, ya sonó un nuevo pánico antropológico y la cuestión acerca de la esencia del hombre se yergue de nuevo ante nosotros con un tamaño y espanto nunca visto y no ya revestida con ropaje filosófico sino en la cruda rudeza de la existencia. No hay ninguna garantía dialéctica que pueda evitar el derrumbe del hombre, sólo de él depende si tendrá fuerza para levantar el pie y para dar el paso que lo aleje del abismo. La fuerza para dar ese paso no puede prevenirle de ninguna seguridad del futuro sino de esas honduras de la inseguridad en las que el hombre, presa de la desesperación, responde a la pregunta por la esencia del hombre mediante su resuelta decisión".

Frente al dilema de salvarse o perecer, queda el último recurso de éxito: dar con los maestros de la escuela del sacrificio.

¿Dónde están?

Tan cerca de nosotros que basta dar un paso para ponernos en contacto con ellos. Luego, sin miedo, valientemente, con tamaños de héroe, hacer de cada púlpito, de cada tribuna, de cada redacción, de cada cátedra, un centro de conspiración, oído bien, de conspiración contra la indiferencia de este siglo enfermo de excepticismo.

El deber es eso que nosotros esperamos de los demás.

La tragedia de la vejez no es de llegar a viejo, sino de permanecer joven.

análisis
PINO. 117768

Leonardo de Vinci

y la

Luz de Amboise

La ciudad de Amboise es una pequeña localidad de Turena, que, como muchas ciudades provinciales francesas, tiene una vida modesta y tranquila y donde se respetan las tradiciones y las viejas costumbres al abrigo de ese movimiento torrencial que conocen y sufren las grandes capitales. Sin embargo, tuvo solo algunos años de gloria cuando Choiseul, desterrado por Luis XV, se refugió en ella con su pequeña corte de gran señor artista, como un Rey-Sol en miniatura, en el famoso castillo de Chanteloup, que era como su Versailles. Pero este esplendor momentáneo, no es nada en comparación con el que Amboise debe a un antiguo huésped, ilustre en otro sentido menos mundano y desterrado o casi desterrada: Leonardo de Vinci.

Pocas personas saben, incluso las que conocen bien las obras del gran artista, que Amboise fué la última localidad donde vivió y donde murió. Y si lo saben, consideran este hecho como un azar frecuente en la existencia de este perpetuo errante, uno de los primeros grandes europeos de nuestra historia.

Pero la "perspectiva" cambia cuando se conocen las circunstancias del descubrimiento de ese rincón de Amboise, sagrado en cierto modo, del castillo de Cloux, que Francisco I ofreció como residencia al autor de la *Joconda*. No olvidaré nunca la emoción sentida cuando el guía que me conducía me reveló que el camino por donde marchábamos era el mismo por el que todos los días se paseaba el maestro Leonardo, y al final del cual se encuentra una vieja capilla en la que, probablemente, iba a rezar y donde durante mucho

Por
Francis Miomandre

tiempo se creyó que descansaban sus restos. Esto último, sin embargo, no es cierto y actualmente la sociedad de "Amigos del viejo Amboise" trabaja para descubrir estos restos preciosos, porque desean que el mausoleo que se proyecta con motivo de las fiestas del quinto centenario guarda las reliquias verdaderas.

Ya se considere a los grandes hombres como las víctimas o los favoritos del destino, tiene la misma significación puesto que todo lo que le sucedió, triunfo y fracaso, alegrías o penas, tiene una significación a veces sorprendente en relación con su obra, que es la razón de ser de su vida. Recuerdo todavía, a pesar del tiempo transcurrido desde mi visita a Amboise, los pensamientos que surgieron en mi mente, o más bien que se me impusieron, y cuya justeza he reconocido después. Ruego a mis lectores que no crean que ésto es una paradoja: sentía que existía, yo no sé qué analogía, muy secreta pero real, entre el genio de Leonardo y la luz, a la vez dulce y viva, límpida y velada, de Turena. No creo que sintiese tristezas de desterrado; en primer lugar, era uno de esos hombres por encima de todos los prejuicios, que se sentía siempre en su tierra como auténtico ciudadano del mundo. Pero en la medida en que estos hombres mantienen sus lazos auténticos con la

tierra natal, yo no creo que Leonardo pudo sentirse realmente lejos de su terruño en este jardín de Francia donde tantos aspectos atmosféricos debieron recordarle aquella Lombardía, de la que había elogiado las bellezas femeninas. Incluso digo más: creo que dichas bellezas, que esa *Joconda* más que ilustre, que los ángeles casi andróginos, para los cuales debieron servirle de modelo muchas compatriotas suyas, no debieron ser muy diferentes a las que debió conocer por las inmediaciones de Amboise. La sonrisa del Angel de la Catedral de Reims, considerada por todos los críticos de arte como la expresión suprema del encanto de las mujeres de Francia, se encuentra, apenas un poco más enigmática, pero igualmente suave, en los labios de las criaturas femeninas retratadas o imaginadas por Vinci. Pues bien; me parece imposible que, si dos tierras, en realidad no muy alejadas en el mapa de Europa, bañadas por una luz análoga, pueden producir seres cuya fisonomía muestra una expresión tan semejante, ésto debe ser el signo de un parentesco espiritual que no pudo escapar a un hombre tan hábil en descifrar los enigmas psíquicos, en adivinar los secretos de la naturaleza, que había pasado su vida estudiando, tanto como artista que como poeta y como sabio. Desde luego sería un error de perspectiva histórica presentar a Leonardo como un soñador, perdido en no sé qué clase de meditaciones románticas. Pero creo firmemente que para entregarse a las meditaciones profundas que le eran familiares mientras se paseaba por el parque de su castillo de Turena, no tenía que mantener ninguna lucha para conservar la integridad de su mundo interior. Todo lo contrario; en torno a su melodía íntima resonaban acordes sutiles y el conjunto se armonizaba tan perfectamente como si Leonardo se encontrase en el corazón de Italia. Desde luego, no había en este hombre universal la acritud y la reivindicación de Dante, cuando fué expulsado de Florencia. Vinci había aceptado con

gusto, y como si dijéramos por amistad personal, la hospitalidad del soberano de Francia, que, por otra parte, estaba muy italianizado. Incluso si hubiera venido lleno de pesares, éstos se habrían diluido poco a poco en la difusa dulzura de vivir de esta provincia privilegiada.

Por todas estas razones, los últimos años del gran Leonardo no debieron estar ensombrecidos por la tristeza, como se podría creer. Debió sentir melancolía, indudablemente; porque estos seres tendrían necesidad de varias existencias para realizar plenamente el inmenso papel que representan; pero esta

melancolía debió estar atenuada por la sabiduría del que ha profundizado todas las ideas, todos los sueños, todas las técnicas y, además, por el ambiente de dulzura y de paz que se desprende de un cielo, de un azul espléndido, ventilado sin cesar por una misteriosa brisa oceánica.

Crónica de la Pantalla

De Watteau al Aduanero Rousseau

Por
René Janne

El Cine no ha acabado de reservar sorpresas a sus amigos. Una de las más recientes es la colaboración que algunos hombres audaces han entablado entre la cámara y la Pintura. Empresa audaz, paradójica. Pero, desde hace dos años, varias películas nos han demostrado que era perfectamente justificada, pues ha iniciado con mucho gusto a los amigos de la pantalla a las obras de los grandes pintores, de Rembrandt a Van Gogh y de Gauguin a Matisse. Pero, por grande que sea el valor y el interés de estas cintas, creemos que ninguna de ellas causó a los espectadores una sorpresa igual a la que experimentaron con la película *Le Douanier Rousseau*, que Lo Duca acaba de realizar. Sorpresa cuanto más grande que el objetivo da a la obra un sentido muy nuevo.

Sabido es que la pintura de Rousseau, "El Aduanero"—que en realidad no fué tal sino empleado de alcabalas—se atrajo la curiosidad y la simpatía de la crítica, y de cierto público probablemente no despierto de snobismo, a causa de su ingenuidad. De esta ingenuidad cabe pensar que, al cabo de cierto tiempo, fué reemplazado por una muy astuta habilidad, fértil en procedimientos. Pero esto no viene al caso, por lo menos en la

pantalla. Aquí, en efecto, en virtud de uno de esos fenómenos propios del cine, lo que en las telas del pintor nos parece arbitrario desaparece puro y simplemente, sin duda porque el realizador ha sabido escoger muy hábilmente los detalles que mejor podían destacar la famosa ingeniedad del autor.

Otro fenómeno no menos curioso: el arte con que se ha efectuado esta selección, lejos de subrayar el realismo de la imagen, particularmente cuando se trata de paisajes, le confiere unas apariencias sobrerrealistas que el espectador buscaría en vano en la obra original. Sería absurdo negar que esta transposición no constituye, en definitiva, un engaño. ¡Pero qué interesante erraño y cómo evita que la ingenuidad continua se vuelva monótona! Lo que nos revela, al contrario, es una riqueza insospechada, una riqueza en la

que los turiferarios más fervientes del Aduanero nunca pensaron.

Del Aduanero Rousseau a Watteau hay un gran salto. Sin embargo, el cine permite darlo sin esfuerzo a todos los que, con pocos días de intervalo, asistieron a la proyección de la película de Lo Duca, y luego a la que Jean Aurel ha consagrado al pintor del "Embarque a Citera" bajo el título de *Fetes Galantes*.

Aquí no se trata de revelación. Si el Rousseau de la película aparece más complejo, más interesante que el de las galerías de pintura, Watteau aparece tal como hemos aprendido a conocerlo en los Museos. La fidelidad de la cámara es absoluta. Sólo está ausente el color, lo cual, por cierto, es grave con un pintor como éste. ¿Pero, en el estado actual de la película en colores, cabía exponer a la traición a una paleta tan delicada? La discreción se imponía. Por lo demás, la evocación melancólica de esas "máscaras y bergamáscaras... que no parecen creen en su felicidad", da razón a Verlaine y honra al Cine.

*Dans le vi eux solitaire et glacé
Deux spectres ont évoqué le
passé..*

Dos espectros... Veinte espectros... ¡Cien espectros! La luz colabora con el poeta para mayor gloria de Watteau.

Sin duda, no llegaremos hasta pretender que el Cine va a tomar el puesto del Museo. Sería un vandalismo. ¿Pero cuántos, entre los fervientes de la pantalla, son los que van con frecuencia al museo? Que a éstos, el cine pueda sugerirles la pena de ignorar, el deseo de conocer, sería ya un magnífico resultado.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

FEB 1953

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

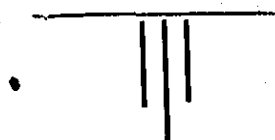
DEL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1951 AL 21

DE SEPTIEMBRE DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3596
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985
"	27	—	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	—	1717	3021	1370	8970
"	10	—	1718	6761	8522	6449
"	17	—	1719	1678	9426	1845
"	24	—	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	—	1730	3438	8898	8078
"	12	—	1731	8518	4955	1993
"	19	—	1732	8380	1029	4048
"	25	—	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	—	1734	8986	4596	1166
"	8	—	1735	4568	6421	7535
"	15	—	1736	6184	4180	0469
"	22	—	1737	4556	7305	1524
"	29	—	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	—	1739	9615	1206	7253
"	13	—	1740	1008	0821	1421
"	20	—	1741	6314	6037	2316
"	27	—	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	—	1743	3552	0726	0263
"	17	—	1745	4364	5938	3734
"	24	—	1746	6474	6783	6096
"	31	—	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	—	1748	0751	7200	2999
"	14	—	1749	0979	3976	4257
"	21	—	1750	7312	8220	5088

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ **EL MEJOR EQUIPO** ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

—

Calle Demetrio H. Brid

—

Número 8



Este mes se cumplió el tercer aniversario de la muerte del ilustre pintor panameño don Roberto Lewis. "Lotería" con ocasión a esta fecha se complace en evocar su figura patriarcal y reproduciendo dos de sus cuadros le hace cálido tributo a su obra artística inolvidable.

